




UNA NOVELA DE ANGIE ROSSI

LOS

DEMONIOS

DE MI VIDA



UNA NOVELA DE ANGIE ROSSI

LOS

DEMONIOS

DE MI VIDA

Los demonios de mi vida

Angie Rossi

Título: Los demonios de mi vida

© 2018, Angie Rossi

2ª edición

Todos los derechos reservados

A Mau y a mis niños con amor.

Índice

[Introducción](#)

[El principio del fin](#)

[El Dr Drako](#)

[Un simple accidente](#)

[Un hombre amargado](#)

[Dr James Morgan \(el cretino más grande del mundo ?? \)](#)

[Me voy al rancho](#)

[Así que no es pobre](#)

[Ayuda en casa](#)

[Simplemente amigos](#)

[Te gusta mi Tess](#)

[Perdida](#)

[Molesto](#)

[Error tras error](#)

[Expuesta](#)

[No te atrevas](#)

[Rodeo](#)

Introducción

Tess, tenía cinco años cuando comprendió el verdadero significado de la palabra soledad. Su abuela una mujer de unos sesenta años era estricta y su madre apenas pasando los 30 era ya más adulta que niña por lo que las tardes de juego eran en compañía de sus niñeras. Muchas veces amaba ser la única niña pues le consentían mucho, otras veces cuando anhelaba mas compañía de edad similar, resultaba realmente desolador.

No es que su abuela no fuese cariñosa, pero le prohibía cosas que a veces ambicionaba. Amigos, una escuela normal, un padre, hermanos.

Cada vez que le pedía a su mamá un hermano los ojos de su abuela abandonaban la calidez usual. Solo entonces sentía miedo. Con el paso de los años, Tess sentía que entre su abuela y su madre había un terrible secreto cuando al acercarse a hurtadillas a la

biblioteca las escuchaba susurrando, en la cena se lanzaban miradas cargadas de secretismo y por miedo a resultar castigada, mantenía silencio. Aprendió a observar y callar, intentando sacar sus propias conclusiones. El verano que un abuela enfermó, Tess comprendió que fuese cuál fuese su secreto lo llevaría con ella al otro lado.

Tras la muerte de su abuela por cáncer, su madre fue a visitar al médico, quien le confirmó el mismo padecimiento. Durante un par de años se mantuvieron positivas pues Sophia respondía bien a los tratamientos. Al tercer año las cosas empeoraron y con 21 años Tess comprendió que su madre estaba pronta a morir.

Frente a su madre actuaba con serenidad y equanimidad pero en su habitación dejaba que sus sentimientos saliesen a flote.

Una tarde, mientras tomaban café, Sophia sorprendió a Tess con una extraña petición. Deseaba morir en la finca familiar.

—No lo comprendo mamá, apenas si mencionaban ese lugar, ahora deseas ir a pasar tus últimos meses allá.

—Cometí muchos errores en mi vida Tess, olvidar esa propiedad fue uno de ellos.

—Mira, si es lo que quieres no te llevaré la contraria, lo único que importa es que estes feliz.

—Cerraremos esta casa indefinidamente y ya cuando falte decidirás que hacer con ella.

—De acuerdo.

—Prepara toda tu ropa y pertenencias, la casa está equipada con todo, no es necesario nada aparte de nuestras cosas.

—Bien, lo primero que haré será ir al centro de la ciudad. Necesito algunas cosas de la farmacia.

—Envía al chofer.

—Madre, la abuela murió hace bastante y desde entonces hago las cosas por mi misma. Odiaba ser tratada como una delicada mariposa. —Lo siento hija, la costumbre, supongo.

Fue tras salir del almacén que presencié la tragedia que cambiaría el resto de su vida.

El principio del fin

Aquella era una fría mañana en la ciudad de Boston, definitivamente extrañaría eso. Se bajó de la cama y se encaminó al baño, no tenía sentido alguno negar lo evidente. Mientras se tomaba el café matutino unas lágrimas intentaban caer por sus mejillas, pero al igual que en otras ocasiones, se mantuvo fuerte y logró dominarlas.

Tess observó aquella habitación con detenimiento, aún tenía dos días antes de abandonar el que fué su hogar para trasladarse con su madre a un rancho en Montana. Mientras recorría la casa buscando si dejaban algo sin empacar, los recuerdos se agaloparon en su mente por miles.

El primero de ellos llegó mientras estaba en la sala. Aunque tenía solo once años en aquella época, aún recordaba la escena con total nitidez. El retrato que sostenía en sus manos era el reflejo del pasatiempo de Nana Addie. Si cerraba sus ojos le parecía estar viéndola, con sus hermosos vestidos largos y sedosos, sus manos pequeñas y delicadas surcadas en su mayoría por largas arrugas.

Nana Addie siempre olía a lavanda, sus perfumes y jabones de aquella fragancia impregnaban sus recuerdos. Durante las tardes de los sábados tras cocinarle unas

deliciosas galletas de chocolate —*ritual de muchísimos años*— la llevaba a la sala, se sentaba en su mecedora y le leía cuentos.

Siempre acariciaba sus cabellos, algunas veces lo trenzaba o dedicaba horas a pasar por el sus dedos.

Muchas veces su abuela se quedaba dormida y Tess le colocaba su manta rosa sobre las piernas. Ahora tras su muerte se sentía sola...vacía.

Su abuelo murió cuando ella era una bebe y no albergaba recuerdos de él.

A su padre nunca le conoció, su madre decía que él nunca supo sobre su existencia, cuando descubrió que estaba embarazada fue tras unas vacaciones fuera de Boston, nunca le avisó al joven, pero Tess no le creía, ella pensaba que su padre había negado su responsabilidad.

A menudo hablaba de ello con su abuela, quien recordaba el viaje pero no precisaba la ubicación. Tess siempre se había considerado a sí misma como una persona positiva, aunque su pequeña familia se limitaba a su abuela y su madre, era feliz. Pero por alguna extraña razón todo había acabado drásticamente.

Como si la muerte de su abuela y la enfermedad de su madre no fuesen suficientes catástrofes, había sido testigo de un homicidio, incidente que las obligaba a marcharse de Boston aún más rápido de lo planeado.

Todo sucedió varias semanas atrás, mientras realizaba algunas compras.

Observó a un joven de no más de veinte años siendo acorralado por otro sujeto. Sin saber porque, había caminado hacia el callejón llegando en el momento en que el arma era detonada.

El agresor escuchó su grito ahogado y caminó hacia ella, Tess se alejó

internándose en medio de las caóticas calles de Boston. Como había mucha gente cerca, en lugar de seguirla el asesino había huido, pero Tess le vió lo suficiente como para denunciar lo sucedido.

Tras varias horas en el departamento de policía, le pidieron sus datos y le

informaron le llamarían para que declarase ante el juez que llevaba el caso, pues para su mala suerte, el sospechoso era buscado por varios crímenes y su testimonio les daría las herramientas suficientes para encarcelarlo.

Al llegar a casa y comentarlo con su madre, ambas decidieron acelerar aún más el traslado a Montana. Tess asistió a una audiencia donde fijarían si el sospechoso tenía derecho a solicitar libertad bajo fianza, por suerte le fue denegada. El sujeto se dedicó a amenazarla por lo que el juez accedió a que saliera de la ciudad siempre y cuando regresase para brindar testimonio.

Casi un mes después partieron hacia Montana. El viaje fue silencioso, su madre dormía gracias a los medicamentos para el dolor, lo que le dió mucho tiempo para pensar. Cuando recordaba al acusado lanzándole palabras llenas de una promesa de sangre se sentía aterrada. Pero su madre no podía estar al tanto de sus miedos, ya de por sí vivía angustiada por ser una carga para su hija.

Decidida a cambiar el hilo de sus pensamientos, se dedicó a recordar una conversación que tuvo con su madre, sobre el lugar que escogió para sus últimos días.

—Es lo mejor hija. No solo se trata de tu seguridad, deseo pasar lo que me queda de vida en aquel lugar.

—Nunca me llevaste a visitarlo.

—No era el momento.

— ¿Y ahora sí lo es?

—Allá vas a encontrar muchas de las respuestas a las preguntas que me has hecho.

— ¿Sobre mi padre?

—Estoy cansada hija, ayúdame a llegar a mi cama.

Luego de aquella extraña conversación, Tess había iniciado los trámites para el traslado de sus pertenencias.

Su madre nunca antes había querido que ella se acercase al rancho, incluso parecía odiar el lugar, por eso le extrañaba tanto que quisiera pasar sus últimos meses de vida en Montana, pudiendo irse a cualquier parte del mundo. Aunque el criminal al igual que los que las conocían ignoraba que los Montgomery poseían aquellas tierras, el riesgo estaba siempre presente. Resuelta a no perturbar a su madre, decidió no seguir cuestionando sus decisiones, se había prometido a si misma complacerla en todo lo que pudiese, les quedaba poco tiempo juntas. Estaba tan absorta en sus pensamientos que el aviso del piloto, sobre el arribo a la pista privada del rancho le tomó desprevenida.

Nadie en la ciudad podía ver a su madre, pues aunque habían pasado muchos años desde que visitó aquellas tierras, alguien podría reconocerla.

La policía había advertido a ambas, que ese criminal contaba con ojos y oídos en casi todo el país. Una vez que aterrizaron vió todo con mayor calma, el lugar era tan hermoso que quitaba el aliento. Desde donde estaba veía muchísimos caballos junto a sus crías y algunas reses.

Su madre estaba lista para bajar, Tess se sintió apenada de haberse olvidado de ella, el lugar le tenía hipnotizada.

—Descuida cariño, este lugar causa eso. Se que amarás estas tierras y con suerte, el día que me vaya te quedarás aquí.

—Tengo fe de que te recuperarás.

—Ambas sabemos que no lo haré, cielo. Es mejor aprovechar nuestro tiempo juntas.

—Pero mamá....

—Vamos vamos, ayúdame a llegar a la casa. La persona que nos acompañara ya espera por nosotras.

El Dr Drako

La casa estaba equipada al máximo sin escatimar en tecnología. Tom Meyers, el capataz y hombre de confianza de su abuela resultó ser un hombre de la misma edad de su madre, a quién parecía tenerle muchísimo afecto. Aunque al llegar la había mirado con extrañeza, pronto se recuperó, brindándole todo su tiempo y cariño. Para su madre el cambio fue evidente, gozaba de una alegría que Tess no había visto en mucho tiempo. Incluso parecía sonrojarse con Tom.

Una semana después conoció a Drako Carter, el apuesto médico esperaba en la veterinaria por algo de medicamento para su gata. Había tenido crías y necesitaba vitaminas. El dueño de la tienda quién de paso era un romántico empedernido les vió y decidió presentarles.

Aunque a Tess no le interesaba un romance por el momento, le parecía interesante ver a dónde podía llevarle aquello. No era difícil notar el evidente atractivo de Drako, estaba como para quitar la respiración. Lamentablemente era muy nueva en el arte del coqueteo, gracias a la mano firme de su abuela, su contacto con el género masculino era casi nulo.

—Tess, no sé si conoces a uno de nuestros médicos, Drako Carter.
—No tenía el gusto, mucho gusto doctor.
—Llámame Drako. ¿Vives en el rancho triple C?
—Sí, con mi madre.
—Pues mucho gusto en conocerte Tess. Debo marcharme, mi gata está esperándome en casa.
— ¿Su gata?
—Si Tess. Hagamos algo, termina de comprar lo que necesites y mientras te acompaño a tu auto, podré contarte sobre ella.
—Bien.

El veterinario le entregó las inyecciones que necesitaba para algunas de las yeguas y luego le regaló una inmensa sonrisa, ya se consideraba un casamentero experto.

Gracioso... muy gracioso.

Caminaron juntos afuera de la tienda, ella le veía con muchísima curiosidad, hubiese imaginado que una mujer le esperaba, pero no una gata.

—Mi gata tuvo crías, si no encuentro quién les quiera tendré que dejármelos a todos y son siete.

— ¿Puedo dejarme dos?
—Eso sería perfecto, si quieres podemos ir a mi casa.
—No le conozco tan bien...
—Eso tiene remedio, ven conmigo.

Para consternación de Tess detuvo a varias personas las cuales le aseguraron que era una buena persona, muchas le hablaron por lo que parecieron horas. Incluso una mujer de casi cincuenta años que había trabajado de niñera a Drako cuando niño, le prometió mostrarle fotos del médico en pañales. Para Tess fue difícil no reír tras la partida de la mujer, Drako estaba completamente sonrojado.

—Por lo visto le ha salido el tiro por la culata doctor. Quería usted avergonzarme y esa amable mujer ha puesto la balanza a mi favor.

—Muy graciosa Tess, pero tutéame, me haces sentir como un viejo.
—De acuerdo, Drako.
— ¿Ahora estás convencida de que puedes acompañarme?
—Sí, solo he de llamar al rancho para que mi madre no se preocupe.

Mientras avanzaban al vehículo de Drako, ninguno de ellos se percató de la mirada furiosa que le lanzaban a Tess desde lejos. Viajaron por diez minutos hasta una hermosa casa, tenía un porche inmenso con una hamaca bellísima.

— ¿Vives solo?

Tess deseaba morderse la lengua, no quería parecer interesada. Drako le lanzó una mirada llena de curiosidad, pero gracias a Dios, no dijo nada.

—Sí, solo una mujer que viene tres veces por semana para ayudarme con la casa. Te llevaré al cobertizo, la gata escogió ese lugar para tener sus crías.

Negar que se sintiera un poco desilusionada de que no la invitase a tomar algo, era absurdo.

Pero ella no quería ninguna relación íntima... ¿verdad?

De todo lo que espero encontrar, una gata de tres patas y sin cola no fue una de ellas.

—La encontré en la calle hace unos meses, estaba herida y hambrienta así que la traje conmigo.

—Eso es increíble es decir, no muchos harían algo así.

—No podía dejarla ahí, los gatitos ya se alimentan solos, puedes escoger los que quieras.

Tess estaba agachada inspeccionando las crías con muchísima seriedad.

Drako estaba hipnotizado por su belleza y sencillez.

—Me gustan estas dos.

La pequeña gatita blanca de ojos azules era adorable, la otra era color miel con ojos amarillos.

—Vamos a la casa, te daré una caja para transportarlos, tomaremos un café y te llevaré al centro, ¿dejaste ahí tu auto?

—Sí, y gracias. En Boston nunca tuve mascotas.

—Pues ahora tienes dos, espero que en una semana no las traigas nuevamente.

—Eso nunca.

Drako la miraba con tanta fascinación que se sintió incomoda. Pero decidió dejar eso de lado. En algún momento tendría que comenzar a tener citas por lo que tendría que acostumbrarse a la cercanía masculina.

Una vez en su casa, llevó a las gatitas con su madre a quién le encantaron.

— ¿Drako Carter... Hmmm?

—Sí, es muy amable y apuesto.

—Me alegra verte socializando con algo más que vacas y caballos.

—Yo disfruto de esta vida. No me hace falta estar hablando con otras personas. En tan solo una semana me he dado cuenta que esta es mi vida mamá. No pienso abandonar este rancho jamás.

—Quizás si tu abuela no hubiese sido tan sobreprotectora...

—No te angusties, lo importante es que ya estamos aquí. Ahora intenta descansar, no quiero que te agotes.

Con Savannah y Georgia instaladas en su cuarto, buscó una caja y la relleno de arena para gatos, la puso en su baño con agua y alimento. Drako le había dado suficiente para dos días, así que en cuanto fuese al pueblo conseguiría más.

Los días en el rancho le permitían tener paz por primera vez en mucho tiempo. Tom se mantenía cerca de su madre casi todo el tiempo. Aunque tenían muchos trabajadores que realizaban el mantenimiento del rancho Tess amaba ayudar. El trabajo físico le hacía sentir viva por primera vez.

Tras una mañana especialmente agotadora en compañía de Joe uno de los peones del rancho, regresó a su casa. Su madre estaba charlando con Tom, él se veía molesto y su madre bastante sonrojada.

Al verla llegar, dejaron de conversar pero era obvio que la situación era tensa.

—Voy a ir a conseguir alimento para las gatas.

—Estas cansada Tess. Le decía a tu madre que trabajas como uno de los peones cuándo sabemos que es innecesario.

—Tom, agradezco tu preocupación pero el trabajo físico me hace sentir viva.

—Mírate, estás llena de cardenales.

—Pero me gusta, Joe ha sido muy amable dejándome ayudarlo a tensar uno de los alambres.

—¿Tensar alambres? Maldita sea... ¿acaso se ha vuelto loco?

—Tom, algunas veces agradezco tu preocupación, pero otras veces actúas como mi padre. Nunca tuve uno ¿sabes? Y no me ha hecho falta.

Su madre se puso de pie, luego la sujetó de las manos. La mirada de seriedad en aquellos ojos tan cansados la hicieron frenar un poco su mal humor.

—Hija, no hables de tu padre de esa forma. Ya te dije una vez que él ignoraba tu nacimiento.

—Lo entiendo, pero Tom intenta protegerme mucho y no me gusta. En fin, me marchó, nos vemos mas tarde.

Un simple accidente

Mientras conducía a la ciudad intentó relajarse. Drako era un amigo increíble, sabía que él estaba interesado en ella. Pero aunque se esforzaba no podía verlo de esa forma. Ya cuando estaba de camino se dió cuenta que su ropa estaba hecha un desastre, en su rostro habían cardenales y algunos cortes. Ahora que estaba lejos del rancho comprendió la incomodidad de Tom, ella era todo una calamidad. Casualmente Drako estaba en la veterinaria cuando ella llegó, la ayudó a escoger el mejor alimento, tazones y camitas para las gatas. No comentó nada sobre su apariencia, quizás porque estaban en la veterinaria, pero Tess sabía que al salir la interrogaría.

—Ya hasta nombre les he puesto, Savannah y Georgia.

—¿Y cómo se portan?

—Han estado despiertas toda la noche, arañaron un par de cortinas. Pero son adorables.

—Gracias por llevártelas.

—No hay problema, de todas formas hubiese sido un error llevarme solo una, al menos así se acompañan.

—Tess, acompáñame a tomar un café a casa.

—No creo que pueda...

—Vamos ya, quiero que hablemos un momento.

El viaje a la casa fue hecho en silencio, Tess estaba muy nerviosa sin saber la causa. Tras conducirla a la sala, recogió la cafetera, colocó unas tazas y luego se sentó frente a ella.

—¿Se puede saber que te pasó?

—¿Porque piensas que me pasó algo?

—No lo pienso, lo sé.

—Son solo tonterías.

—Siempre puedes contar conmigo Tess, confía en mí.

—Te preocupas demasiado Drako. He estado participando activamente en las labores del rancho. Tom se ha estado adjudicando un papel casi de padre conmigo y me molesta. Normalmente me importaría poco, pero no sé porqué me siento tan enojada.

—Yo he conocido a Tom durante años, Tess. Siempre ha sido un hombre sensato, si se muestra tan preocupado es porque le importas.

—Tienes razón.

—Lo sé Tess, a veces es algo difícil tener siempre la razón, soy una especie de genio en relaciones personales.

—Lo que veo doctor, es que tienes un lado medio mordaz.

—muy graciosa. Vamos que te llevo al pueblo.

Durante el recorrido al pueblo, Tess no podía desprenderse de esa sensación de ser observada.

— ¿Qué te pasa Tess?

—Nada serio, pero me parece que nos siguen. Ese auto ha venido con nosotros desde que abandonamos tu casa

—Cerca hay otras propiedades. ¿Por qué querrían seguirnos?

—Tienes razón.

Tras aquellas palabras, Tess se recostó en el asiento del carro y cerró los ojos. Estaba lejos de Boston, no había razón alguna para creer que la habían encontrado.

Al llegar al pueblo bajó del auto de Drako y cruzó la calle para subirse al suyo, de pronto las personas comenzaron a gritar. Un auto venía a gran velocidad hacia ella pero no pudo moverse, estaba congelada. Drako observó todo con creciente terror, Tess había sentido que la seguían y ahora un coche iba a atropellarla.

Sin pensarlo dos veces corrió hacia ella, llegando apenas a tiempo para quitarla del camino. Tess veía todo como en trance, el asesino la había encontrado, poner tanta distancia no había servido. El cuerpo de Drako la tumbó, la situación era como para llorar, si ella pudiese hacerlo. Cuando abrió los ojos se vio envuelta en los brazos de su amigo.

Drako la observaba con mucha ansiedad, le acariciaba el rostro, aparentemente necesitaba tocarla para convencerse de que estaba a salvo.

— ¿Estás bien?

Tess quería contestarle, enserio que sí, pero las palabras no salían. Fue tras unas ligeras sacudidas que recuperó el habla.

—Tess, contéstame cielo. ¿Estás bien?

—Yo... yo... Drako...

—Tess...

Drako la sacudió algo más fuerte, necesitaba asegurarse que estaba a salvo.

—Estoy bien, solo algo asustada.

Drake se puso de pie, luego la levantó con cuidado y pasó su brazo alrededor de su cintura. Las personas a su alrededor les daban espacio, pero a Tess la angustiaban tantas miradas curiosas.

—Sácame de aquí, por favor.

—En seguida, cielo.

Avanzando hacia ellos, un hombre de unos cincuenta años se acercó, estaba bastante pálido y nervioso.

—Yo... casi la atropellé, mi coche se quedó sin frenos.

—¿No sufrió usted daños?

Drako la veía como si tuviese dos cabezas, acababa de llevarse un susto de muerte y se preocupaba por el causante.

—No me sucedió nada señorita, logré poner mi coche en una marcha menor y luego utilicé el freno de emergencia. Pude gracias Dios, dejar mi vehículo cerca de aquí. Luego me vine a ver si la había lastimado la caída.

—Solo fue el susto.

Drako por fin encontró palabras, había quedado paralizado por lo sucedido.

—Señor MacKane, lleve su auto al taller. Me parece extraño que usted, quién ha sido siempre tan cuidadoso, haya tenido semejante problema.

—Si doctor.

—De acuerdo. Voy a llevar a Tess a mi consultorio.

—Pero estoy bien.

—Igualmente preferiría revisarte.

La multitud se dispersó rápidamente, ya en el hospital Drako le realizó una revisión exhaustiva.

—Ves doctor, no me pasó nada.

—¿Sabes algo, Tess? mientras veía el auto acercarse pensé en eso que dijiste, sobre alguien siguiéndonos.

—Pero ya vimos que no fue nada intencionado.

Él dudaba un poco, pero al final la abrazó, Tess se quedó rígida un momento pero luego le rodeo la cintura con sus brazos. Drako estaba temblando, ella jamás imaginó que lo sucedido le afectaría tanto. Luego la apartó un poco, colocó sus dedos en la barbilla de Tess y le obligó a verle a los ojos.

Tess encontró en ellos calidez y otra emoción en la que prefirió no pensar.

Drako no intentó besarla, no se movió en lo absoluto, situación que ella agradeció, en ese momento estaba demasiado asustada por lo sucedido.

Pero si dejaba que él se diera cuenta, entonces la mantendría encerrada para que nada le pasara. Drako parecía un hombre sensato pero ella podía jurar que si tenía que mantenerla a salvo de peligro alguno, haría lo que fuese necesario. Él tenía todas las cosas que una mujer amaría en un hombre, ¿por qué entonces no sentía ella más que una leve atracción? ¿Tendría que ver con el taciturno médico que solamente le dirigía miradas de odio? Un hombre que ni siquiera le había dirigido la palabra. ¿Qué estaba mal en Tess? ¿Cómo podía sentirse fascinada con un hombre que

la detestaba e ignoraba a Drako que bien podría darle una vida llena de amor y felicidad?

Las respuestas no existían, ella no podía hacer que su corazón cambiase sus sentimientos. Drako estaba en silencio y entonces comprendió que esperaba una respuesta.

—¿Estás segura de que te encuentras bien?

—Sí, solo que ha sido una mañana intensa, no debes preocuparte en exceso.

—Lo sé, pero estabas congelada y en tu rostro había resignación. ¿Por qué no te apartaste?

—Me asusté y no pude reaccionar. Gracias por salvarme Drako.

—No hay de que, te llevaré a tu casa. Mañana enviaré a mis peones para que te lleven el auto.

—Gracias.

Un hombre amargado

Él observaba de lejos, casi había intervenido para salvarla, estaba más cerca que Drako, si su amigo no hubiese corrido tan rápido, el final hubiese sido otro. Sería en sus brazos en los que ella se encontraría, sería él quien le ofreciera el consuelo que necesitaba. Ignoraba la causa de su interés por la joven, era obviamente una muchacha con poco dinero que necesitaba trabajar como un peón para ganarse su sustento.

Ni él ni Drako eran clasistas, pero le sorprendía muchísimo que su amigo se interesara por aquella andrajosa. En el momento en que la palabra andrajosa pasó por su mente, se sintió enfermo consigo mismo, la muchacha no le había hecho nada, aunque a veces la vida le ponía enfrente víctimas potenciales para su odio y resentimiento, algo en su interior le decía que ella era distinta.

Despertaba en él cierta calidez que creyó extraviada, llevaba mucho tiempo solo, su corazón, el cual latió con amor algunos años atrás, estaba convertido prácticamente en piedra. La joven representaba problemas, pues estaba emblandeciéndole y eso no podía ser posible, no iba a permitirlo.

Las personas ya casi ni le miraban, durante mucho tiempo fue la comidilla de la ciudad, algunos le trataban con miedo otros con lástima, en definitiva, nada de lo que había vislumbrado para su futuro durante los años en que se permitía ser un soñador.

Por un segundo soltó una especie de gemido cargado de angustia, su vida estaba mucho de lo que anhelaba de verdad, pero cambiar el curso de las cosas era difícil por no decir imposible. Ella más que otra cosa le traía complicaciones, estaba satisfecho con su duro corazón, podría volverle vulnerable y no podía ser. De ser necesario le haría odiarlo, temerle incluso, tenía que mantenerse lejos.

Al día siguiente dos vehículos se acercaban a casa de Tess, el de Drako, conducido por un trabajador del rancho de Drako, y el suyo.

—Gracias por traerme el auto, son muy amables.

—Con gusto señorita.

—Vengan para que les sirva un café.

—No quisiéramos molestar.

—Molestias les he causado yo, vengan por favor.

A ambos empleados les sorprendió que les pasaran a la cocina de la casa, aunque Drako era un jefe de actitud similar, jamás imaginaron que ella haría lo mismo.

Después de aquel día, Drako y ella almorzaron algunas veces, él era una compañía bastante buena, aunque se sentía mal por no contarle sobre su pasado. El sospechaba algo, le debía ser honesta pero no podía. Salían ocasionalmente pero de tomarse las manos no pasaban, aparentemente él la comprendía porque nunca la presionaba.

Para cuando tenían unos ocho meses en el pueblo ya contaba con buena relación con la mayoría de las personas, aunque aún no conocía al misterioso y malencarado James Morgan, — *quién sin saberlo tenía parte del corazón de Tess*— ¿Quién podía decirle a un corazón en quien fijarse?

Lo único que podía hacer Tess era aceptar que nunca podrían ser nada más que extraños. El llevaba escrita la palabra peligro en todo su cuerpo.

Así que tan solo le veía pasar de lejos. Se decía que era un hombre dedicado únicamente a su trabajo de médico, jamás habían conversado, eso a pesar de vivir en el rancho que estaba junto al suyo. Coincidieron en algunas ocasiones, mientras compraba en el supermercado, trabajaba en el rancho o en la veterinaria. Había visto unos cuantos hombres durante sus viajes de estudio, pero como él ninguno. Drako era apuesto, bello si se quería pero el aura de intimidación que acompañaba a James Morgan no tenía comparación.

Tenía que medir casi el metro noventa de estatura, tenía la piel ligeramente bronceada, los ojos grisáceos más increíbles que había visto en su vida. El cabello tenía un intenso color chocolate, una delgada línea blanca atravesaba el pómulo derecho pero lejos de restarle atractivo parecía incrementarlo. Sus manos grandes y fuertes le hacían ver que era un hombre que no le temía al trabajo.

Por tan solo unos segundos se permitía fantasear con estar entre sus brazos, sintiendo como le protegía de todas las cosas que podían lastimarla.

Lamentablemente era él mismo quién le infringía dicho dolor, siempre le dirigía iracundas, aunque su apariencia tenía quizás, mucho que ver.

Nadie que la conociese podía decir que era la hija de la dueña, llevaba pantalones vaqueros gastados, algunas veces mientras trabajaba con Tom se ensuciaba y al ir al pueblo no se arreglaba mucho. Incluso una vez estaba revisando las cercas del lado sur cuando pasó a su lado y le dijo que parecía más un vaquero que una mujer.

Aunque no se consideraba una gran belleza, sabía que cuando se vestía con ropa limpia y dejaba su rostro libre de suciedad, algunos hombres volteaban al verla. Si comparaba su apariencia descuidada con la del médico que siempre iba impecable, podía comprender un poco el desdén en sus ojos, pero aunque quisiera no podía engañarse a sí misma, los desplantes del

médico la lastimaban, la fama de su odio por las mujeres le precedía y ella era una novata en temas del sexo opuesto.

Mientras tomaba algo de café, pensaba en él, su esposa se había ido con su mejor amigo. A pesar de haberse divorciado dos años atrás, nunca se le veía socializando con nadie. Un escalofrío involuntario sacudió su cuerpo, James le afectaba de formas intensas y si no se ponía alerta terminaría enamorándose de un hombre que la despreciaba.

Dr James Morgan (el cretino más grande del mundo ??)

Su primera “conversación” sucedió cuando Tess estaba en el supermercado ando por unas

frutas, iba a dar vuelta cuando casi se estrella de frente con él. La cajera, ante el rostro de desconcierto de ambos, decidió presentarles.

—Tess, no sé si conoces a James Morgan, nuestro otro médico.

—No, al menos no personalmente. Mucho gusto <<le dijo al tiempo que le ofrecía la mano>>

Sin siquiera dársela, mirándola con desdén y una mirada tan fría que la misma cajera retrocedió un paso, le dijo:

—Tu madre debería enseñarte a vestir mejor, además te he visto varias veces trabajando junto a Tom, imagino que mientras te matas afuera ella está dándose la gran vida. Además, a tu edad, deberías ser un poco mas vanidosa, apestas a ganado y boñiga, toda esa mata de pelo alborotada y fuera de sitio.

Las palabras se clavaron en ella como agujones, su tez se puso mortalmente pálida y sus ojos se llenaron de lágrimas, la cajera intentó intervenir pero una mirada de la joven fue suficiente para disuadirle. La confesión que Tess realizaría a continuación, impactaría tanto al médico como a la mujer, pues al igual que todos en la zona, sentían curiosidad por la madre. Les extrañaba que alguien tan joven llevara una carga tan grande.

—Tiene razón, durante toda mi vida y en especial en los últimos meses he tenido que hacer todo sola, pero mi madre no está de vaga en casa doctor Morgan, está agonizando y vinimos aquí para que muera en paz. Trabajo fuera todo el día, porque así no me vuelvo loca, quizás soy mala hija por no velarla todo el día, pero llevo años cuidándola y viéndola morir, es la única familiar que me queda, se me está yendo y no puedo hacer nada. Ahora si me disculpa, debo regresar a mi casa.

James la sujetó del brazo fuertemente para evitar que saliese, no comprendía porque era tan desagradable con Tess, era obvio que sus palabras la habían lastimado. Cuando la vió tan pálida comprendió que su odio estaba tornándose desproporcionado.

Ni que decir de la información sobre su madre, las cosas estaban tomando dimensiones desproporcionadas, su odio acababa de lastimar duramente a una inocente.

—¡Suélteme! no me conoce de nada y se ha dedicado a humillarme cada vez que me ve, no es mi culpa que su esposa le haya abandonado, quizás su maldito genio fue el causante.

La cajera estaba aún más pálida que Tess, nadie nunca mencionaba a la ex esposa del médico, aquella muchacha había tocado el punto vulnerable del hombre. Logrando soltarse y sin darle tiempo siquiera de contestar, Tess se abalanzó a la calle. Estaba tan tensa que no escuchó los gritos de la gente. Cuando se dió cuenta de lo que sucedía era tarde, una motocicleta la impactaba enviándola al suelo. Por segundos, mientras salía disparada pudo ver a las personas que se acercaban, incluso a James Morgan corriendo hacia ella. En el momento que su cabeza tocó el suelo, un estallido de color negro y muchísimo dolor, le dejaron sumida en una oscuridad momentánea.

James se dejó caer junto a una inconsciente Tess, finalmente su odio había cobrado una víctima inocente. Si Tess moría nunca podría perdonarse a sí mismo. Poco después Tess abrió los ojos, intentó en vano mirar alrededor en busca del hombre que la atropelló, pero la cabeza le dolía mucho.

Intentó sentarse pero las manos del médico le impidieron hacerlo. Cerró de nuevo los ojos, deseando alejar de a poco la nube de confusión y dolor.

—Abre tus ojos de nuevo y quédate quieta Tess...

—Me duele la cabeza.

—Ya he llamado una ambulancia, quiero trasladarte al hospital.

—No, en serio que no es nada.

—Insisto, te has quedado inconsciente un momento.

Tess se permitió descansar, pero el médico la seguía incordiando con que abriera los ojos. Al hacerlo un intenso dolor de cabeza le atravesó, pero no podía quedarse ahí a pesar de ser la primera vez que el médico no le dirigía miradas asesinas. Resultaba extraño verle tan preocupado, sus manos se sentían tan bien, le ofrecían consuelo y calidez. Si antes había sentido fascinación por los ojos de médico, en aquel momento iba a perder el control.

Los murmullos a su alrededor incrementaron en cantidad e intensidad y eso la puso nerviosa. Contra todo pronóstico el médico parecía conectar con ella, se dió cuenta de su incomodidad y entonces, por primera vez desde que se había puesto a revisarla, levantó la vista y la dirigió a los curiosos.

Había más de treinta personas rodeándoles, el motociclista estaba viendo todo con una expresión atormentada y en él surgieron emociones que pensó dormidas... inexistentes..

¿Y qué hace un hombre tenso, que se debate entre el odio y la desesperación?

Pues grita

— ¡VAMOS YÁ! ALÉJENSE DE AQUÍ. NO HAY NADA QUE VER.

En aquella ciudad la palabra de James Morgan parecía ser la ley, los curiosos se alejaron, aunque no por completo al menos a una distancia prudente. Tess estaba incómoda, no sabía bien si prefería al déspota o al protector. Comenzó a levantarse, fue entonces que el médico dejó de lado sus gritos hacia los curiosos y le prohibió que se levantara. Tess decidió hablarle de forma brusca, debía evitar que sus emociones le delataran.

—Maldición Tess, acuéstate.

—Nadie me dice que hacer, tengo 21 años. No se preocupe doctor, no pienso meterme en su cama, solo quiero vivir en paz, sin temer entrar a la misma tienda en la que se encuentre usted.

Se puso de pie sin lograr disimular una mueca de dolor que no pasó desapercibida para el médico. A James ninguna mujer le había plantado cara de esa forma, de pronto experimento un sabor agridulce en la boca del estómago. Cuando la había visto salir por los aires pensó que su corazón se iba a detener.

La creciente tensión, más las emociones le desbordaron los nervios e hizo lo más lógico o lo que al menos le pareció serlo.

¡Se fue a encarar al motociclista!

El hombre le vió venir e intentó retroceder, pero el puño del médico se cerraba sobre el cuello de su camisa. Los curiosos se mantuvieron en total silencio. Cuando la ex esposa de James le abandonó la gente esperó esa reacción, especularon sobre cuánto tiempo pasaría antes de que fuese a buscar a su amigo y le moliera a golpes. Pero no hizo nada, por eso era lógica la curiosidad y el desconcierto ante la reacción del médico, conocido por su ecuanimidad y cabeza fría. Tess estaba horrorizada, el pobre hombre estaba cada vez más pálido, por eso se acercó a James y colocó su mano sobre la de él.

—Basta doctor, estoy bien.

—Nadie debe viajar a tanta velocidad.

—La culpa fue mía, deje a ese hombre.

—Debería matarlo...

— ¿Por mi? ¿La andrajosa del pueblo? Déjelo ya doctor, me marchó al rancho.

James recuperó la cordura y le soltó, Tess se acercó al motociclista que estaba lívido del susto y le tranquilizó. El hombre siguió su camino y a James le pareció extraño que en la situación tan precaria en que debían de vivir ella y su madre, no aprovechara para demandar al hombre.

Ella, como leyendo sus pensamientos le dijo: —No todos buscan algo de los demás, fue mi culpa y es él quién debería demandarme por el susto que le he dado, eso sin olvidar su actitud doctor.

¿Sabe? Algunas personas son felices con pocas cosas, la ropa no hace a la persona sino su interior. Mírese usted, un bruto, engreído, salvaje y grosero. Apuesto a que uno de sus pantalones vale lo que cuestan seis de los míos.

Estaba cansada, pero cuando vió en algunos rostros sonrientes entre la multitud se sintió eufórica, aunque no podía hablar por James Morgan, lucía como si necesitara un

buen antiácido. Pues bien, se lo merecía, sus emociones estaban descontroladas por su culpa.

Me voy al rancho

Tess comenzó a caminar hacia su vehículo, un auto que unos treinta años atrás habría necesitado arreglos. Contrastaba un poco con el lujo presente en la casa del rancho, pero cómo nadie del pueblo iba hasta allá, ignoraban las posesiones que abarrotaban el lugar.

Ese auto viejo era parte de la fachada que asumieron para ocultarse. Mientras tanto, el tenso James la veía alejarse. Aquella pequeña mujer le había dejado sin palabras. A pesar de su actitud de ogro y cretino hacia ella, Tess no le temía.

Cuando se había divorciado de su ex esposa, en el pueblo apenas si le veían a la cara, sus pacientes normalmente conversadores, acudían a sus citas, le hablaban lo mínimo y se marchaban. Todos parecían temer decir o hacer algo que liberara toda la ira y rencor que sentía.

Ahora venía Tess, quién tenía motivos de sobra para temerle y le gritaba en media calle, dejándolo no solo impactado sino también mudo. Maldiciendo toda la situación decidió que tenía que disculparse, así que corrió a buscarla.

James imaginó que estaría hecha una furia, pero la mujer que lloraba desconsoladamente no parecía ser la misma fiera que le había plantado cara. Sin pensarlo dos veces abrió la puerta del conductor y la abrazó, al principio ella se tensó pero luego aceptó su consuelo. Extrañamente al tenerla entre sus brazos sintió que encajaba ahí, como si sus cuerpos estuviesen hechos el uno para el otro.

—Lo siento mucho Tess, dejé que mi resentimiento hablara en el supermercado, juzgué una situación y dije cosas que te lastimaron, por si fuera poco ese maldito viejo te atropelló.

—Me asustó usted doctor, parecía como si quisiera matarlo.

—Eso quería, aunque aún no entiendo por qué. Háblame de tu madre.

—Es todo tan difícil, la veo aarse frente a mis ojos, mi abuela murió hace unos meses y eso contribuyó a que su ánimo decayera. No puede ir al baño sola, está siempre débil...

—Hagamos algo, te voy a dar esto <<le dijo al tiempo que le sujetaba una mano, le abría la palma y colocaba dentro una tarjeta>> Si necesitas ayuda me llamas, sin importar la hora.

—No lo entiendo, me han dicho que odia a las mujeres. Hace un momento fue tan desagradable...

—Le gente exagera, no salgo con mujeres eso es todo, pero nosotros no vamos a tener citas, les ofrezco mi amistad a ambas.

—De acuerdo.

—¿Segura estás bien? El golpe fue fuerte.

—Estoy bien, de verdad... y... gracias.

En ese momento llegó Drako, alguien había entrado para avisarle sobre el accidente. Pasó junto a James sin siquiera mirarlo.

—Tess...

—Estoy bien, solo fue el susto.

—¿Segura? Es la segunda vez desde que llegaste a esta ciudad, que tienes un accidente.

—Salí y crucé sin fijarme. Además sabemos que aquel auto no iba destinado a matarme.

—¿cómo que matarte? Pensé que solo había sido un accidente.

—Eso no te incumbe James, has hecho ya suficiente por Tess.

- Claro que sí, por eso pregunto.
—No tienes derecho a meterte en la vida de Tess.
—Eso lo decide ella, Drako.

Tess miraba de uno a otro con creciente curiosidad. Si no supiese que James odiaba a las mujeres y a ella en lo personal, podría asegurar que estaba en presencia de dos hombres celosos. No, debía ser simple curiosidad del doctor Morgan.

—Drako, no veo nada malo en contarle al doctor. Como bien sabe usted, hace más de ocho meses un coche casi me atropella, pero el responsable volvió a preguntar cómo me encontraba. Su carro se había quedado sin frenos. Ahora les dejo, estoy muy cansada.

—¿Puedes manejar?

—Claro, este auto es automático. No seas tan sobreprotector Drako. Nos vemos luego.

—Primero déjame al menos revisarte las pupilas, si están ligeramente dilatadas, te mando al hospital.

Todo estaba en orden, pero cuando le tocó el hombro, a Tess le fue imposible disimular el dolor. Pero tras moverlo para mostrarle que era solo el golpe, Drako la dejó marcharse.

—Bueno, vete a casa, si me necesitas llámame.

Cuando Tess estuvo lo suficientemente lejos, Drako encaró a James.

—Tu odio está yendo muy lejos, si por tu causa ella resulta herida nuevamente, vas a ármela.

—Yo no la atropellé.

—Pero por tu culpa ella abandonó la tienda llorando. Estaba tan distraída que no vio la motocicleta.

—Eso es lo que pasa en estos malditos pueblitos, no ha transcurrido nada de tiempo y ya te enteraste.

—Deja a Tess en paz.

—Así que son pareja.

James aparentaba estar tranquilo pero por dentro, la sola idea de imaginar a Tess en sus brazos le causaba una furia indescriptible..

—No, ella no quiere ir más allá pero le tengo muchísimo cariño, James.

El alivio le hizo querer dar saltos, Tess era libre. ¿Para qué le servía aquella información? No buscaba una relación con nadie, ella merecía ser libre. Pero seguía sintiendo esa euforia, extraño... muy extraño.

—Jamás fue mi intención dañarla.

—No me importa, recuerda lo que te dije.

Así que no es pobre

Cuando Tess llegó a casa encontró a su madre durmiendo, apenas tendría tiempo de bañarse antes de iniciar con las medicinas. Mientras se secaba pudo ver que la espalda comenzaba a amarrotarse, el hombro tenía un raspón bastante grande. Se puso una pijama de botones que resultase fácil de quitar y poner, tan solo levantar el brazo representaba toda una tortura.

Llevó los medicamentos al cuarto de su madre y la encontró vomitando en un recipiente que tenían junto a la cama. Luego de una hora de intentar aplicarle los medicamentos comprendió que necesitaba ayuda.

Sin pensarlo dos veces fue a buscar la tarjeta del doctor. Tras sonar tres veces él le contestó, obviamente su actitud hostil se daba solo en público, la calidez melodiosa de aquella voz la dejó desconcertada.

—Hola... soy....

— ¡Tess! ¿Qué sucede?

<<Al menos me reconoce, pensó ella>> Fue su voz, combinada con el miedo y el cansancio, las que le jugaron una mala pasada, antes de poder evitarlo, lloraba desconsoladamente.

—Es mi madre, yo...

—Tranquilízate Tess.

Sonaba tan calmo, su voz era mágica de alguna forma. Se envolvía en su corazón, aliviando el frío y el miedo. ¿Cómo demonios podía reconfortarla alguien que por momentos parecía odiarla tanto?

Ni la muerte de su abuela, ni la enfermedad de su madre, ni siquiera las amenazas del asesino de Boston lograban hacerla sentir tan vulnerable. Aunque deseaba dejarse llevar por toda esa calidez, necesitaba mantenerse alerta, si James percibía o más bien intuía lo que causaba en ella se alejaría. Si odiaba a las mujeres tanto como decían, descubrir que tenía a una, sintiendo por él cosas tan fuertes iba a causar estragos.

—Es como si me faltara el aire...

La voz de Tess sonaba cortada e incluso podía escuchar como tiritaba.

—Tranquila, estás teniendo un ataque de pánico. Tienes que intentar respirar con calma, no hables solo escúchame, concéntrate en mi voz.

—Doctor...

—Shhh!! Tess, respira profundamente y luego suelta el aire de a poco.

Se mantuvo así durante unos minutos, hablándole suavemente mientras su respiración se normalizaba. Tess se sentía mejor, nunca había logrado calmarse tan rápido.

—Eso es... nunca había podido acabar con los ataques tan rápido.

—Es una técnica bastante buena, ahora dime si necesitas que lleve algún medicamento.

—No necesito nada, solo que llevo rato tratando de inyectarle los medicamentos a mi madre pero se mueve mucho. Lamento mi reacción es que estoy cansada y asustada.

—Voy para allá, te veré en diez minutos.

Mientras conducía hacia el rancho en el que vivían Tess y su madre, James trataba de controlarse. No entendía por qué le había llamado a él y no a Drako, pero no pensaba cuestionar su buena suerte.

Era curioso, la ansiedad que le causaba mirarla estaba yendo mucho más allá de toda lógica. Luego de contemplarla durante la tarde, tan sola, herida y vulnerable comprendió que la necesitaba tanto como ella a él.

Deseaba no sentirse tan impaciente, había pensado que ella podía amar o al menos querer a Drako, pero no recurrió a él. Eso al menos inclinaba un poco la balanza, el punto débil era la diferencia de edad, pero todos sus argumentos quedaban de lado cuando la veía. Su belleza física

era increíble, poseía mucha más estatura que la mayoría de las mujeres, sus largos cabellos color miel enmarcaban un rostro de tez perfecta.

Su cuerpo era delgado, aunque con unas curvas donde debían estar, su vientre era plano y sus piernas infinitamente largas. El rasgo más llamativo eran sus ojos azules, de un color tan profundo e intenso que era como estar frente a un cielo de verano.

A simple vista podía parecer delicada pero sabía que era fuerte, de una entereza que ni él mismo poseía. Si se podía permitir a si mismo fantasear, se imaginaba en su propia casa, mimándola durante todo el día.

Si había algo que anhelaba, era verla siendo ella misma, por momentos se preguntaba si la verdadera Tess era tan fuerte o esta era una actitud que se forzaba a usar para soportar toda la carga que tenía. El ligero quebranto emocional era una muestra de que tras todo ese autocontrol, había tanto dolor y miedo que corría el riesgo de desequilibrarse.

Se dirigió a los barracones en busca de Tess y su madre, había una de las casas que funcionaba para albergar huéspedes y supuso que ellas estaban ahí.

—Hola Tom.

—Doc., ¿a qué debo el honor?

—Tess me llamó, al parecer tiene problemas con su madre.

—Pobre Sofía, te acompaño a la casa grande.

—Pensé que nadie usaba esa casa salvo los dueños.

—No puedo explicarte nada, debe ser Tess quién lo haga.

Llamaron a la puerta, ante ellos apareció una Tess bastante demacrada, desde que la había visto en el pueblo, había aumentado el cansancio en el rostro.

—Bienvenido doctor.

Mientras ella le condujo al interior, pudo ver que se había bañado, vestía un pijama nada barato, a pesar de no ser un experto en telas, reconocía la seda donde la viese. Tampoco tenía tierra en el rostro, lo que daba a sus facciones un aire fino y estilizado, pero pudo notar que caminaba con lentitud, el golpe que había recibido en la tarde debía ser el causante y antes de abandonar la casa iba a revisarla.

—Gracias por venir.

—Llévame con ella Tess y luego hablaremos, las cosas no pueden seguir así. Estás cansada a tal extremo que pareces a punto de caerte.

—No es así.

—No discutas porque será en vano.

Ayuda en casa

La madre de Tess estaba tan delgada que James se preguntó cómo era posible que estuviese viva, era obvio también que la enfermedad de la mujer consumía a la hija. Ya con su ayuda la madre de Tess pudo descansar tranquila.

—Gracias por todo, ¿desea tomarse un café?

—Sí, me encantaría pero lo preparo yo.

—¿Usted?

—No me mires así Tess, soy un soltero que debe saber hacerse las cosas. Aunque tengo un ama de

llaves que supervisa las labores domésticas, yo preparo mis alimentos.

—Jamás lo hubiese pensado.

—Pues es así, solo indícame dónde están las cosas.

Veinte minutos después, estaban en la mesa comiendo tortitas, tomando jugo de naranja y café. James sacó un tarrito de vitaminas y lo colocó frente a Tess.

—Tómame una al día.

—No es necesario.

—Yo creo que sí, tu madre te necesita fuerte.

—De acuerdo.

—Está en fase terminal ¿verdad?

—Sí, los médicos nos dijeron que le quedaban pocos meses, nos dieron medicamentos para que el dolor se hiciese más llevadero.

—Es todo muy difícil para una joven de 21 años.

—Si puedo ser honesta... estoy cansada pero internarla en una clínica ni siquiera es una opción.

—Noté que caminas con dificultad, sé que el golpe es el causante, déjame revisarte.

—No es necesario....

James colocó sus manos sobre el brazo de Tess, este gesto logró que ella le prestase atención.

— Aunque no quieras mi ayuda, hazlo por tu madre, si estás adolorida no vas a poder auxiliarla si lo necesita.

— ¿Porqué le interesa?

—Primero creo que ya somos casi amigos, así que tutéame. Segundo; en parte soy el responsable del golpe. Además me preocupas...

Cuando James terminó de decir aquello comprendió lo que su actitud representaba, pero en el fondo ella le importaba más de lo que debería, Tess le llegaba directo al corazón.

—Gracias.

— ¿Dónde quieres que te revise?

—En mi dormitorio, aunque Tom nunca entra en la casa, siempre hay una primera vez.

Tess estaba incómoda y James lo sabía, pero necesitaba asegurarse de que se encontraba bien.

— ¿Dónde te duele?

—El hombro y la espalda.

—Voy a salir del cuarto, mientras quítate el pijama y acuéstate en la cama para poder revisarte bien.

Cuando unos minutos después entró al cuarto, lo primero que notó fue que la espalda estaba cubierta en su mayoría por un gran moretón, el hombro izquierdo estaba inflamado, tenía además una escoriación bastante grande en el omoplato derecho.

—Esto no tiene buena pinta. Tendría que haberte llevado al hospital.

—Lo sé, iba a colocarme algo de hielo para desinflamar, pero mamá se puso

mal. Normalmente no soy tan descuidada conmigo misma, pero estaba muy enredada, si me revisa voy a poner de mi parte.

James frunció el seño ante tal balbuceo incoherente. ¿Por qué se ponía nerviosa o se justificaba? Obviamente si había que buscar un culpable era él. ¿Sería posible que sus ofensas y mal genio la tuviesen tan segura de que le iba a gritar por estar lastimada? El rostro de Tess estaba girado hacia la parte externa del colchón así que James se arrodilló frente a ella para obligarla a verlo.

En el momento en que sus ojos encontraron los de la joven, supo que estaba en problemas. Aquella niña—mujer era una mezcla de ternura, inocencia y pasión, eso lo asustó pero intentó dominarse, a fin de cuentas ella no estaba buscándolo a él, era a la inversa. Si no hubiese tantos años de diferencia James consideraría ir más allá, pero Tess era bella y joven, necesitaba alguien más de su edad y que no estuviese lleno de cicatrices emocionales.

—Tranquila, no te justifiques, me siento responsable de esto.

Mientras le acariciaba el rostro, gesto que le dejó perplejo pues ignoraba su necesidad de tocarla, sintió una fuerte descarga emocional, que le llegó directo al corazón. Intentó soltar su barbilla suavemente para no asustarla, estaba claro para él, que de ahora en adelante estaría más atento, debía evitar quedarse a solas con ella.

—No eres el culpable, salí sin fijarme en que venía la moto.

Sin decir más por temor a revelar a la joven sus intensos sentimientos, comenzó a limpiar la herida usando cloruro de sodio. Lo aplicó con una jeringa y utilizó una gasa limpia para frotar suavemente la zona. Con cada toque era consciente de los estremecimientos de la joven.

—Lo siento Tess.

—Entre más rápido terminemos mejor, aunque no entiendo a que debo que masacres aún más mi hombro, te había entendido que éramos amigos.

Ante esa muestra de humor mientras le curaba, James la admiró aún más. Pero eso le devolvía a sus pensamientos de minutos antes. ¿Cuándo se permitía a si misma llorar? No solo quebrantos ocasionales. ¡Maldición!, cualquier persona en especial una mujer, hubiese reaccionado con miedo, incluso hubiese derramado unas lágrimas al ser golpeada por una motocicleta, pero incluso en aquel momento ella se mantenía estoica.

—Traeré hielo y te dejaré unas pastillas.

—Nada de medicamentos, si mamá despierta necesito estar alerta.

Simplemente amigos

James se fijó con más detenimiento en las sombras bajo sus ojos, estaban muy pronunciadas, los ojos mostraban evidentes signos de cansancio crónico.

— ¿Cuántas horas duermes, cielo?

— Explícame algo, ¿Cuándo pasé de “amiga” a “cielo”? No creo que uses ese apelativo con todas tus amigas.

—Primero que todo no tengo amigas, además me pareció bien llamarte así, lo sentí de esa forma.

—No te entiendo.

—Yo tampoco lo hago, ahora dime ¿cuántas horas diarias duermes?

—Hmmm... no lo sé, a veces son tres, otras cuatro. Tom es increíble y me ayuda a vigilarla durante el día para hacer las compras o limpiar la casa.

—Es demasiado para que lo hagas sola.

—No le temo al trabajo fuerte, mamá tiene épocas así. Pero luego mejora un poco.

—Aun así creo que no deberías hacerlo. Sabes, conocerte me ha hecho plantearme muchas cosas, por ejemplo, no todas las mujeres son como mi ex esposa. Pero... quisiera saber... ¿por qué vistes con ropa tan gastada cuando es obvio que no son pobres? James decidió omitir que Tom había actuado misterioso o sus propias dudas sobre porqué estaban en la casa, si ella quería decírselo estaría bien, por el momento no pensaba presionarla de ninguna forma.

—Te voy a contar algo, pero en el pueblo nadie puede saberlo o él nos encontrará.

—¿Él?

Debía ser algo serio si ella caminaba de un lado al otro. Especialmente si estaba tan adolorida. Después de lo que le pareció una eternidad se volvió para encararlo. Pero James no pudo quedarse quieto, estaba tan alterada y lloraba tanto que hizo lo más natural del mundo, la abrazó. A pesar de saber de su hombro lastimado, era prioritario estrecharla entre sus brazos. Si cuando vio sus ojos se sintió perdido en ellos, abrazarla nuevamente lo enviaba a la locura directamente. Su cuerpo entero la reconocía. Se obligó a sí mismo a separarse, le tomó el rostro entre las manos y la forzó a verlo.

—Háblame Tess, ¿quién quiere encontrarte?

—Quien planea asesinarme.

James sintió que la ira se apoderaba de él, alguien tenía asustada a Tess y la idea no le gustaba para nada. Por unos segundos no fue capaz de decir algo, no comprendía porqué pero sentía unos deseos muy fuertes de protegerla de quien quisiese dañarla. Su cerebro comenzó a lanzarle señales de peligro, sus sentimientos estaban creciendo aún más y no debería gustarle, pero lo cierto es que le encantaba.

— ¿De qué hablas?

—Unos meses antes de salir de casa, vi como un hombre le disparaba a otro mucho más joven así que me marché de ahí muy rápido y busqué a la policía, ellos tomaron mi declaración y realizaron un retrato robot del sujeto.

Fui a una especie de juicio dónde el juez tomó mi declaración. Con mi testimonio establecieron la prisión preventiva. Pero en esa audiencia él me lanzó advertencias frente a todos. Temiendo por mamá aceleré el traslado a esta casa, tendríamos suerte y el sujeto no me mataría y mi madre pasaría sus últimos días en paz.

— ¡Qué cosa más grave!

—Sí, él gritaba que me mataría y yo estaba nerviosa. Pocas personas en Boston saben que mi familia posee estas tierras. Pero existe la posibilidad de que me encuentre. Tom me está enseñando a disparar, necesito defenderme cuando venga, porque el juicio es en unos meses y la única testigo soy yo. Trato de mantenerme serena, de no dejar que la situación me sobrepase pero a veces parece ser más fuerte que yo. No quiero morir pero debo estar preparada en caso de que me encuentre.

Lo peor de todo, <<pensó James para sí>> era que ella daba por un hecho que el tipo la encontraría, no solo lidiaba con las responsabilidades de la enfermedad de su madre y llevar aquella casa sola, además vivía con un miedo constante y una casi resignación ante un enfrentamiento con el asesino. Imaginar a Tess manejando un arma le

asustaba muchísimo.

—Las armas son peligrosas, podrías resultar herida.

—O muerta si no sé disparar. Cuando venga a buscarme tengo que saber enfrentarle.

—Si viene a este pueblo va a arrepentirse. Déjame protegerte, váyanse a vivir a mi casa o déjenme venirme a esta.

Definitivamente el doctor Morgan estaba alterado, el incidente de la motocicleta le había trastocado sus emociones.

Cuando se serenase iba a arrepentirse. Parecía sencillo aceptar su ofrecimiento pero algo más importante que su seguridad física era la de su corazón. James le afectaba más de lo que hubiese querido, si permitía que atravesase su coraza de protección acabaría más lastimada que con el asesino de Boston.

—Ninguna de las dos, agradezco tu amistad pero no deseo que tomes el control de mi vida.

—Si él viene puede dañarte y si te sucede algo me moriría...

Tess no le entendía, actuaba como si se preocupara por ella, estaba hablándole como si fuese su pareja. Debía cortar aquello de una vez, él estaba siendo afectado por el estrés, las cosas debían volver a la normalidad. No es que extrañara sus groserías, pero esta nueva faceta posesiva —amorosa estaba desquiciándola.

—Tienes que escucharte James, no somos pareja.

—¿Pareja? ¿Quién demonios habló de eso?

—¿Ves? Al fin y al cabo continúas hablándome de forma desagradable, actúas como mi pareja, dándome ordenes, diciéndome que hacer, sugiriendo que viva en tu casa.

—Lamento esto, ni yo mismo me conozco.

En su voz había desesperación, sus movimientos eran rígidos, articulados. James se sentó en la silla y apoyo sus codos sobre las rodillas. Por primera vez Tess prestó atención a las líneas en su rostro, había algo más que cansancio por su trabajo, aquel hombre libraba una intensa batalla contra sus creencias sobre mujeres. Con sus rechazos Tess le mostraba lo equivocado que estaba y no sabía cómo lidiar con eso. Se acercó a él y le sujetó las manos, al principio James se tensó pero luego aceptó su consuelo.

—Tranquilo James, debes ordenar tus ideas, no es normal vivir con tanto odio y luego actuar como un protector dispuesto a matar. Todos esos cambios van a lograr quebrarte el espíritu. Yo estoy bien aquí, no debes intentar cuidarme de una situación en la que me metí sola. Agradezco tu ayuda hoy, pero hasta que tus emociones estén estables, no deberíamos vernos.

—Yo lo entiendo Tess, desde que te vi por primera vez comencé a sentirme tan perturbado que dejé que mi odio y resentimiento afloraran y aste injustamente.

—A eso mismo me refiero, es tu forma de ser la que no te permite alejarte. Te culpas por lo sucedido cuando no debe ser así. En fin, eso es lo de menos, ahora mi preocupación es mamá.

— ¡Estás equivocada!

James la sujetaba por los brazos y la sacudía energicamente, sus dedos ejercían tal presión que ya comenzaban a notarse las marcas. Tess no pudo contener un pequeño gemido de dolor. El

médico liberó sus brazos para luego sujetarlos gentilmente mientras observaba con horror las marcas de sus dedos en la delicada piel de Tess. ¿Acaso no era él, peor que quien la quería muerta? Respiró lentamente mientras intentaba calmarse, necesitaba que le comprendiese, no sabía por qué era tan importante, pero no iba a abandonar aquella casa sin que arreglaran las cosas.

—Es importante que me entiendas.

— ¿Realmente quieres que te entienda o es más una forma de exculparte?

—No necesito exculparme.

—A mi me parece que sí, de no haberme golpeado la moto continuarías viéndome por debajo del hombro, con algo que iba del asco al odio.

Verle palidecer tanto la hizo sentir culpable, con James debía tener cuidado porque aunque era quince años mayor, emocionalmente parecía ser mucho menor. Obviamente sus emociones gobernaban su vida a tal punto que no se daba cuenta de lo que hacía o del impacto de sus acciones sobre otros.

—Dios mío Tess, ¿de verdad te hice sentir así?

—Sí, fue difícil estar con miedo de dónde entraba para no verte, cuando coincidimos en la tienda hoy, pensé que quizás podríamos ser educados el uno con el otro. Me hablaste con repugnancia y de no ser por el accidente seguirías igual. Eso quizás te devolvió a la realidad, te sacó momentáneamente de tu mundo de odio y resentimiento, algo como una descarga de adrenalina. Cuando tus emociones se seren en seguirás pensando igual.

—Ahora no sé qué hacer, nunca me he avergonzado tanto de mi mismo como hoy.

—Por ahora solo quiero concentrarme en mi madre.

Te gusta mi Tess

Cuando James no insistió en la conversación, Tess comprendió que necesitaba pensar sobre eso a solas. Quizás de todo lo sucedido saldría algo bueno, podría ir al pueblo sin esconderse de él.

—Los analgésicos que le puse le harán dormir hasta tarde. Llámame en caso de que me necesites y trata de descansar.

—Gracias.

Tess estaba nerviosa al estar charlando de esa forma con James, era extraño ver esos cambios de humor, pero era necesario romper la tensión, si le permitía marcharse así James se atormentaría innecesariamente.

— ¿Cómo es que acabaste siendo médico aquí? Porque tu tarjeta tiene labrado el escudo de la escuela de medicina de Boston.

James se dió cuenta que ella pretendía cambiar de tema y le siguió el juego. De hecho lo agradecía.

—La que es ahora mi casa, perteneció a mi familia por siglos. Cuando decidí estudiar medicina fui a Boston, tenía ofertas de trabajo allá pero mi padre enfermó, él se encargaba de la clínica local. Como mi deseo de trabajar no iba ligado a la parte económica, decidí remplazarlo. En las zonas rurales hace muchísima falta un médico y al fin y al cabo, nuestra meta es ayudar. Luego abrieron el hospital y trasladé mi despacho allí, así que aquí me tienes.

—Se nota que amas lo que haces. Mi abuela me enseñó siempre que no podía actuar como niña

mimada, me dijo que el dinero hace que la gente se olvide de sus raíces, que comience a ver por encima del hombro a los demás. Vivir aquí no me resulta difícil, de hecho me gusta.

—Lo he notado, una mujer en tu posición económica jamás vestiría pantalones como los que usas.

—Estás obsesionado con mis pantalones, ¿Cómo sabes que no es una pantalla para que quien desea asesinarme no me encuentre?

—Porque te ves a gusto en esa ropa, porque eres amable con todos, de haber sido una mimada hubieses atacado a quien te embistió hoy, pero en lugar de eso le tranquilizaste.

—Mamá... <<la emoción por hablar de su madre hizo que la voz sonase cortada>> ella siempre me inculcó valores morales altos, tenía que aprender a valerme por mi misma, el dinero no es más que papel, si algún día lo perdía, iba a tener que saber defenderme sola.

—Estoy de acuerdo, con cada minuto que pasamos juntos descubro una faceta bastante interesante señorita Montgomery. Intenta descansar, y llámame si me necesitas.

—Gracias.

Estaba saliendo de la casa cuando una idea se formó en su cabeza. Se volteó tan rápido que sorprendió a Tess, quién estuvo a punto de perder el equilibrio.

—Mañana por la noche voy a llevarte a cenar. Tom puede quedarse cuidando de tu madre.

Nadie a ciencia cierta podía decir cuál de los dos estaba más sorprendido, James actuaba de forma más extraña cada vez.

—No creo que deba aceptar, tú odias a las mujeres ¿recuerdas? incluso me dijiste que no tendríamos citas.

—Lo sé pero....

—Nada, somos solo amigos James, si luego te arrepientes arruinaremos esto.

—De acuerdo.

Pero Tess era como una droga, James pasó la noche en vela intentando descifrar sus sentimientos hacia ella. Lo primero estaba claro, la deseaba como a ninguna otra mujer. En un principio pensó que era a causa de su rechazo para la cena. Aunque no era algo de orgullo herido, ansiaba más que nada ver esos ojos de nuevo, quería ser capaz de aliviar la carga tan pesada que llevaba, estaba enamorado.

Apenas las palabras pasaron por su mente las almacenó, no era un crío incapaz de darse cuenta de lo que sentía, pero era imposible... abominable. Tras el engaño de su ex esposa se juró que ninguna mujer le atraparía de nuevo, aquella joven tejía delicados hilos de oro, una telaraña de la que no escaparía. Claro que a pesar de todos sus propósitos, se encontró viajando al rancho al día siguiente. Tenía la excusa de ver a Sofia. Fue Tom quién le recibió.

—El buen doctor tiene el tiempo de descender a ver a los mortales.

James pudo percibir el brillo malicioso en el rostro del viejo Tom, le molestaba ser tan obvio.

—Son mis días libres pero quise venir a ver a Sofia.

—Y supongo que a Tess. Pero solo está Sofia.

—Bueno, voy a verla.

¿Dónde estaría ella? El examen fue hecho a una velocidad inquietantemente lenta, Sofia le observaba atentamente y no estaba habituado a dicho escrutinio. En las dos horas que estuvo allí,

logró entablar una cómoda relación con su paciente, incluso se tuteaban.

—No importa cuándo dueres James, ella no va a haber regresado para entonces.

—No sé de que hablas.

<<Mierda>>

—Aunque no soy tan vieja como para ser tu madre, he vivido bastante más. Te gusta mi Tess, pero la diferencia de edad te hace pensar que es absurdo. Todo eso me preocupa, tus emociones son fuertes.

—Somos adultos Sofía, es normal sentir cosas fuertes algunas veces.

—Pero mi hija es muy sensible. Su infancia estuvo carente de amigos y no estuvo en contacto con las emociones normales en chicas de su edad, jamás experimentó amor, nunca le partieron el corazón, por eso esto del afecto hacia los hombres es muy nuevo.

—Qué difícil para una niña.

—No te lo digo para que te inspire lástima, pero no te muestres cariñoso y luego la rechaces. Tess se ha visto expuesta a tan pocos afectos que le resultaría muy fácil quererte. Ahora, puedo decirte que si viajas al sur del rancho la veras ahí. Estaba bastante triste anoche, cuando la vi esta mañana estaba igual. Aunque mi niña aguante, todo hombre se cansa algunas veces de cargar tanto peso.

—No tendría que haber salido, tenía lastimado el hombro.

—Se lo dije, pero mi Tess es testaruda.

—Creo que voy a regresar más tarde.

—Cómo quieras, gracias por revisarme.

Perdida

De vuelta en su casa pensaba en Tess, su primer instinto fue buscarla pero quizás ella necesitaba tiempo a solas. Pasó el resto de la mañana y parte de la tarde ocupado revisando algunos casos médicos. Estaba absorto cuando sonó su celular, era el número de Tom.

—Tom, ¿sucede algo?

—Algo así, se que debes estar ocupado pero es que necesito salir a buscar a Tess. Debería haber vuelto hace horas.

—Déjame a mí, si está herida perderemos tiempo valioso.

—Lamento molestarte.

—Has hecho bien, nos vemos en un rato.

Se dirigió al rancho de Tess y su madre, Tom estaba esperándole para darle instrucciones.

—Se suponía que iría a pasar un rato por la catarata, dijo que no llevaría comida porque serían solo dos o tres horas.

—¿A qué hora salió exactamente?

—Cerca de las siete.

—Voy a traerla, ¿cómo está Sofía?

—Angustiada.

—Me marcho entonces.

—Empaqué chocolate caliente y algunas mantas.

—Bien hecho, yo ni siquiera lo pensé.

Hizo el camino lentamente, le quedaban pocas horas de luz pero si ella estaba cerca necesitaba verla. Iba pensando en la causa de la angustia de Tess, sin olvidar a su madre, debía

haber algo más, algo que hubiese roto su equilibrio. Lo supo instantáneamente... “ÉL” si todo era tal cual lo había comentado Sofia durante su visita en la mañana, Tess estaba poco habituada a los afectos, durante meses la había tratado como a una paria, sus desprecios y comentarios la habían herido y lo sabía porque él mismo se había sentido así.

Luego, en pocas horas, se mostraba atento e incluso la invitaba a cenar, no era de extrañar que estuviese tan desconcertada. Pero algo debía haberle sucedido, ella no se alejaría del rancho, sabiendo que eso alteraría a su madre, lo supo porque la conocía más de lo que deseaba.

Cuando llegó a la catarata vió el caballo pero no a su jinete, eso le alarmó bastante. El alazán se encontraba atado a un árbol.

¡TEEEES!

<<Nada>>

Comenzó a recorrer las márgenes del río en su búsqueda, si había caído, podría haberse golpeado la cabeza. El lugar estaba desierto, ni señales suyas. ¿Qué iba a hacer? No podía regresar al rancho, debía buscarla pero la noche estaba pronta a caer.

Siguió recorriendo la margen cuando vió un pequeño resplandor a lo lejos. Una de las cabañas estaba cerca, tenía la chimenea encendida y se permitió albergar esperanzas. Se acercó lo suficiente antes de gritar su nombre.

Cuándo la puerta se abrió y apareció ante él una mujer diminuta, la reconoció inmediatamente, era la esposa de uno de los peones de su rancho.

Cuando le indicó que entrara le señaló un cuerpo en el suelo.

—Doctor, gracias a Dios...

— ¿Qué sucedió? <<Le dijo al tiempo que se inclinaba sobre Tess>>

—Cómo usted sabe, mi esposo patrulla estos límites. Hace una hora escuché ruidos afuera y pensando que Micha regresaba salí a recibirle. Pero era esta señorita, estaba empapada y se quejaba de dolor en el hombro. La traje dentro, la desvestí y le dí algo de sopa, pensé que estaba haciéndolo bien, pero hace poco comenzó a subirle la temperatura.

—Póngame atención, debo irme a recoger mi Jeep, tardaré unos diez minutos, necesito llevarla al hospital y avisar en el rancho.

—De acuerdo doctor, aquí le espero.

Se apresuró en regresar por ella, avisó a Tom que la llevaría a la clínica para una valoración.

— ¿Porqué no espera aquí doctor? Está tan caliente que sacarla fuera podría ser malo, sé que usted es médico pero yo...

—Se preocupa por ella <<añadió él>>

—Sí.

—Necesito llevarla al hospital, pero gracias.

La tomó en brazos y la colocó en el asiento trasero para que viajase acostada. El hospital era un hervidero de actividad, pero verlo cargando el cuerpo inerte de Tess, pareció paralizar todo. Fue puesta en una habitación privada mientras la revisaban, placas, pruebas sanguíneas, miles de cosas durante dos horas, en las cuales ella se mantuvo sin abrir los ojos. Drako fue quién la atendió.

—Hemos puesto antibióticos, los exámenes muestran que se trata de algo viral, que empeoró drásticamente por caer en el agua, quién sabe cuánto tiempo permaneció mojada antes de

conseguir ayuda.

—Horas.

—Lo que más me preocupa en su estado físico, los exámenes muestran las defensas bastante bajas, Tessie está agotada a un nivel que no había visto ni siquiera en los peores casos.

—Su madre está enferma de cáncer, Tess la cuida sola y la carga obviamente es muy grande, es la única familiar que le queda y como está agonizando, imagino que es lo que le tiene así.

—Dejémosla esta noche en observación, le coloqué suero y antibióticos, debería estar mejor mañana.

—Gracias Drako. Por cierto... ¿La llamaste Tessie?

—Sí. <<Fue su escueta respuesta>> No le gustaba nada aquel apelativo tan íntimo y cariñoso, Drako era un buen partido e incluso debería sentirse tranquilo, pero no lo estaba, bullía en coraje. Ellos salían pero no lo había llamado, es más, estaba seguro de que Drako ignoraba la enfermedad de Sofia, la sorpresa en sus ojos se lo dijo. Quizás fuesen amigos solamente, eso lo explicaría todo. Se mantuvo con ella durante toda la noche, avisó al rancho para que Sofia se quedase más tranquila.

Fue a media noche que Tess abrió los ojos, estaba desubicada y nerviosa, intentó quitarse la vía pero la mano de James se lo impidió.

—Con calma cariño, yo estoy aquí a tu lado.

—Mamá...

—Está bien, por ahora procura descansar.

—¿Te quedarás conmigo?

—Sí, no te preocupes por nada más.

En la mañana mientras la enfermera la ayudaba a asearse, James fue por algo de ropa, de paso tranquilizaría a Sofia. Cuando regresó, encontró a Tess hablando en susurros con su amigo. Ver a Drako a su lado, tan cerca, acariciándole la mejilla con su pulgar llenó de rojo su visión, coqueteaba abiertamente con ella y Tess ni se inmutaba.

Con un ligero carraspeo logró que se diesen cuenta que estaba ahí.

—Cuídate Tessie, descansa unas cuarenta y ocho horas. Aunque no tienes nada serio, estás al borde del colapso. Pasaré a revisarte y si te sientes mejor, en unos días podemos ir a comer.

—Estaré esperando, gracias.

Tess tenía iluminado su rostro, pero al verle la sonrisa desapareció completamente lo que le afectó inmensamente. De camino a su casa, se mantuvo en silencio, estaba realmente apenada, al parecer James siempre terminaba resolviendo sus desastres. Lo mejor sería darse una oportunidad con Drako, lo que sentía por James la carcomía y no era bueno. Su madre la necesitaba, si sus nervios se descontrolaban podía cometer un error con ella. Cuando la dejó en su casa sin decirle nada, asumió que estaba molesto y no insistió.

Tras tres días de descanso recibió la llamada de Drako, estaba invitándola a almorzar y como estaba decidida a olvidar a James aceptó. Mientras se preparaba para su cita, su madre no podía evitar la emoción.

—Tu primera cita, cielo. Han almorzado otras veces pero esto parece ser más formal.

—Drako es muy agradable.

—“Agradable” no debería ser la palabra que describa a el hombre con quién tendrás tu primera cita. Pensé que te gustaba James.

—Me gusta pero me lastima. Va de un extremo al otro, o me dice cosas desagradables o me hace cumplidos.

—El pobre hombre está confundido, creo que le gustas.

— ¿Y mientras descubre sus sentimientos debo aceptar sus ofensas?

—Tienes razón, el pobre esta tan herido que quizás nunca se aclare.

— ¿Segura que no me necesitas?

—Sí, ya tomé mi medicamento y Tom vendrá a jugar cartas conmigo.

—Entonces de acuerdo. Por cierto, he encargado algunas flores, mantas para invierno, un televisor y otras cosas. La mujer que me dió cobijo fue muy amable, pude ver que pasa mucho tiempo sola y creí que le gustaría tener esas cosas.

—Muy bien pensado.

—Se ve que James les a bien, pero probablemente ahorren todo, dejando de lado algunas cosas que podrían ayudarla a llevar una vida más tranquila.

—Si llegan las cosas le pediré a Tom que las lleve al rancho Morgan.

—Gracias mamá.

Drako llegó diez minutos después, insistió en conocer a Sofia y le entregó un ramo de flores. Actuaba como si no se diese cuenta del deterioro físico de Sofia y Tess se sintió agradecida.

—Cuidaré bien a su hija, la traeré de vuelta en unas dos horas.

—Disfruten y gracias por las flores.

Mientras veía a su hija alejarse pensó que quizás Drako podía hacerla feliz. Era obvio que se sentía atraída por él, válgame Dios si era un hombre increíblemente apuesto. Su hija iba a quedarse sola, si cuando estuvo embarazada se hubiese enfrentado a su madre, Tess tendría compañía. Antes de morir debía hablarle a su hija sobre el pasado.

Drako la llevó al mejor restaurante de la ciudad, las personas se les quedaban mirando, hacían una pareja increíblemente hermosa.

—Me siento como en un microscopio.

—Estás hermosa Tessie, es normal que volteen a mirarte.

Pidieron una ensalada y pescado. Lo acompañaron con algo de vino blanco y para postre una copa de helado. Tess estaba pasándolo muy bien, Drako era un compañero formidable. Mientras tomaban un café, ella decidió compartir sus secretos.

—Eso qué me cuentas es terrible, pero al menos ahora lo sé, si esos sujetos vienen por aquí, van a arrepentirse.

—Me preocupa mamá, todo este asunto le genera estrés.

—No pienses así. Voy a estar a tu lado mientras me lo permitas. Has sido honesta conmigo así que yo también he de serlo. Me gustas muchísimo Tessie pero tú quieres a James.

—Drako yo...

—Espera cielo, comprendo tus sentimientos pero él no te quiere, sabemos sobre su odio a las mujeres y si te lastima voy a matarlo.

No había vacilación en su voz, sus ojos mostraban una fierra determinación.

—No me va a lastimar porque no voy a permitirselo. Quiero intentar que lo nuestro funcione.

—No te arrepentirás, ahora vamos que te llevo de vuelta al rancho.

James llegó a visitar a Sofia, aunque quizás su visita tenía otros propósitos igual quería verla. Lo primero que vio al llegar fue un inmenso ramo de flores, Sofia se encontraba acomodándolas en un florero.

—Hola James.

—Te ves bastante animada.

—Las flores tienen mucho que ver.

Tom llegó en ese momento, estaba bastante alegre también.

—Ya debe estar por llegar, llámame chismoso pero muero de ganas de saber cómo le fue.

—Lo sé Tom, él me parece perfecto para Tess.

—¿Él?

Antes de poder continuar preguntando a Sofia sobre Tess, dos gatitas pasaron rodando y se acercaron a él ronroneando.

—Esas son las gatitas de Tess.

—Son nuevas.

—Se las regalaron hace poco.

Tess vio el auto de James y se puso pálida, Drako maldijo y le sujetó más fuerte la mano.

—No puedo entrar.

—Claro que puedes Tessie, sé que me vas a dar una oportunidad pero tengo claro que verle te será difícil e incluso doloroso. Si quieres te sujeto bien fuerte la mano.

—¿Lo harías?

—Por ti cualquier cosa, vamos.

Entraron tomados de la mano, Tess estaba helada y muy tensa, Drako se dejó llevar y la sujetó entre sus brazos.

—Tranquila, si quieres puedo darte un beso.

—¿Puedo confesar algo....?

—Claro.

—No soy muy buena en ello.

—Descuida que soy un gran maestro.

Sin decir más la atrajo hacia sí, el beso fue tierno, sutil. Ella colocó las manos alrededor de su cuello, las cosas comenzaron a aumentar de intensidad y entonces él dio un paso atrás.

—Tessie, ese fue el beso más increíble que me han dado.

—No mientas.

—Es cierto, he salido con otras mujeres que lo que buscan es una noche de juerga, sus besos son rápidos, fríos. Me has besado con muchísimo sentimiento.

—¿Y eso es malo?

La atrajo hacia su pecho, mientras le acariciaba la espalda dejó escapar una pequeña carcajada.

—Malo no, más bien peligroso. Un minuto más y estuviésemos de camino a mi casa.

—Me gustaría ir...

Tras decir aquello se puso roja como un tomate, obviamente para Drako fue una respuesta que no esperaba.

— ¿Lo dices en serio?

—Sí, no sé si estoy lista para intimar, pero definitivamente quisiera estar allá.

—Averigüemos si tu madre está bien, luego nos iremos.

— ¿Podemos llevar a las gatas?

—Sí, imagino que tendrán con que entretenerse, me he dejado las otras cinco crías.

Entraron a la casa sin demora. Era mejor enfrentar a la fuente de su ansiedad.

—Hola mama, Tom... James.

—Hola tesoro. ¿La pasaste bien?

—Genial, Drako es un acompañante increíble, de hecho...

—Quisiéramos saber cómo está de salud, he invitado a Tess a casa a pasar la tarde y cenar, pero solo si usted se siente bien.

—A decir verdad <<intervino James>> la veo muy cansada.

Tess se soltó de la mano de Drako y fue hacia su madre.

—Mamá...

—Yo estoy bien, me toca la medicina en una hora. Luego había planeado una velada de cartas con Tom.

—Entonces Tess y yo nos quedaremos con usted mientras llega la hora de su medicina. <<Propuso Drako, quien dirigía a James miradas asesinas, sabía que no deseaba que Tess fuese con él>>

—Pues entonces de acuerdo. ¿Vas a llevarte a las gatas?

—Sí, así podrán estar con su madre.

James supo que estaba de más y se marchó, Tess se veía muy a gusto con Drako, iba a alejarse definitivamente.

A él le volvía loco el asunto de su amigo, no le gustaba para nada.

Molesto

Tess pasó una tarde increíble, pasearon en un bote de remos pues Drako tenía un lago artificial. Luego charlaron, prepararon la cena y a las nueve la llevaba de vuelta, una hora antes de la próxima medicación de su madre. En ningún momento la presionó, fue todo a su ritmo.

— ¿Cómo la pasaste hija?

—Increíble, Drako fue asombroso.

—Me alegro, ahora me marcho a dormir, estoy agotada.

En casa de James las cosas estaban tensas, su mal genio afectaba a todos a su alrededor, sus pacientes del hospital estaban angustiados por su creciente mal genio, hasta notaron que se distanció severamente de su amigo de infancia. Drako intuía sobre qué iba el asunto, cómo él era 7 años menor que James, este se sentía amenazado. Era estúpido que se sintiera cómo un viejo al lado de Tess pero tampoco iba a rendirse sin luchar, ella le gustaba muchísimo y quería conquistarla.

24 horas después de su visita a casa de Drako, Tess se encontraba recorriendo los límites del norte. De pronto un vehículo llegó, segundos después un iracundo James Morgan se acercaba a ella.

—Creí que eras distinta, imagino que gozaste mucho en su cama.
—Me pregunto qué sucedió con el amable medico que me cuidó en el hospital o el que ha visitado a mamá estos días...
—El amable médico <<repitió en un tono cargado de sarcasmo>> descubrió que la joven que parecía ser distinta... decente, no es más que una cualquiera. Coqueteaste conmigo dando un porte de niña buena.
—No puedes decirme lo que debo hacer y lo que no, solo eres el médico. Lo que suceda en mi vida personal es únicamente asunto mío. Ya me extrañaba que estuvieses hablándome cordialmente.
—Lo supe desde la primera vez que te vi, una fácil.

Sin pensarlo mucho, la atrajo hacia sí, cuando colocó sus labios sobre los de Tess, fue como si una descarga eléctrica le atravesara todo el cuerpo. Al principio el beso fue sutil, pero comenzó a tornarse intenso...salvaje. Tess, una inexperta en el asunto, se apartó de él intentando recuperar el aliento.

Fue su alejamiento el que hizo reaccionar a James, quién debido a las circunstancias acabó desquitándose con ella.

— ¡Maldita seas, cría!
—No vengas a maldecirme, tú me besaste.
—Y es obvio que debí pensármelo dos veces antes de hacerlo. Obviamente eres una niña y podría jurar que virgen. Por lo visto, por más que te le ofreces, ni Drako te pone la mano encima.

La cachetada les dejó a ambos sorprendidos, James se arrepentía de hablarle así, no había besado una mujer desde su divorcio y su esposa jamás logró excitarlo como lo había hecho Tess. Con los ojos llenos de lágrimas Tess huyó del lugar, le acababan de partir el corazón sin saberlo, pero no iba a decirselo.

Se subió a su caballo y se alejó a toda velocidad. Si iba al rancho él la encararía para reclamarle por la cachetada, así que unos kilómetros después cambió de rumbo, necesitaba alejarse y perderle de vista.

Error tras error

James maldijo unos segundos, su temperamento siempre salía sin control. Decidió seguirla en su auto intentando mantenerse a una distancia prudente para no asustar al alazán. Ella aumentaba distancia así que sin pensarlo dos veces James aceleró, ella no iba a alejarse sin que él pudiese disculparse, no tendría que haberle dicho esas cosas, si Tess no quería hablarle de nuevo, no podría culparla.

Él sabía que Tess no era estúpida, el hecho de no haber aminorado la velocidad del alazán le decía que algo iba mal, estaba entrando a los límites del lado este donde el terreno era más escarpado, con pendientes bastante amplias y mortales, de llegar a caerse.Ella no era una vaquera, lograr detener al animal iba a ser imposible. Si salía herida sería solo su culpa. Poco después Tess fue consciente que el caballo no iba a detenerse, jalaba las riendas sin éxito alguno y lo único que se le ocurrió fue abrazarse al cuello del semental. De pronto perdió agarre, sus pies se salieron de los estribos y cayó.

James detuvo el auto y se acercó con cuidado para no asustar al alazán que se mantenía cerca.

La encontró con los ojos cerrados, junto a su cabeza había algo de sangre. Examinándola con más detenimiento vio un corte a la altura de la sien izquierda.

— ¿Tess?

—Hmmm... duele...

—Tranquila, voy a llamar a Tom.

—Nada va a poder hacer, debe quedarse con mi madre, además el mareo va pasando.

—Odio que tengas razón en esto, voy a revisarte el cuerpo en busca de lesiones.

Tras una minuciosa revisión decidió que podía levantarla. Corrió a su camioneta y colocó el asiento hacia atrás. Lo ideal hubiese sido acostarla en la parte trasera pero el carro iba a vibrar mucho a causa del camino y además necesita verificar que no se durmiera.

—Tess, voy a levantarte de a poco y luego te llevaré a mi vehículo.

—No me toque.

—Déjame ayudarte.

—No le necesito para nada, después de cómo me habló, no crea que voy a dejarle que se me acerque.

—En este momento no estás en posición de negarte, estamos solos y necesitas ir al hospital. Además habíamos quedado en tutearnos.

—Eso fue cuando creí que podíamos ser amigos.

—Me parece que lo mejor es irnos.

—De acuerdo, pero dese prisa que me duele.

Intentó hacer el viaje con la mayor delicadeza, Tess estaba muy pálida. Continuó hacia el hospital dónde tenían la máquina para realizar una tomografía computarizada de la cabeza, aunque ella le hablara con coherencia, no pensaba arriesgarse. Necesitaba descartar hemorragias y hematomas cerebrales.

—Llame a Drako por favor.

—Siempre Drako.

—Sí. Con él estoy a salvo.

Aquello no le gustó nada a James, pero no estaba en posición de reclamar. Menos agradable fue ver correr a Drako al vehículo para sacar a Tess.

Mientras les veía acercarse se maldijo mil veces. Estaba claro a quién había elegido Tess. Estuvo tres días en el hospital, tiempo durante el cual Drako se mantuvo visitándola al igual que James. Su madre estaba tranquila al saber que estaba en buenas manos.

La mañana en que le daban la salida y mientras Tess se preparaba para salir Drako se dispuso a analizar un poco lo sucedido. Le preocupaba que estuviera incluso más decaída día tras día y por ello se fue a buscar al causante de todo aquello. Sabía que no se trataba de Sofía pues aunque la madre no pudo visitarla debido a su salud, si se mantuvo hablándole por teléfono, incluso el ama de llaves de James, se quedó en el rancho para cuidarle.

Tessie estaba triste y herida emocionalmente, no había que ser muy listo para adivinar quién era responsable.

—Me gustaría que me expliques porque Tessie ha visitado esta clínica más veces desde que le ofreciste tu amistad, que cuando la odiabas.

—Yo no odiaba a Tess.

—Pues actuabas como si así fuera, la gente murmura James, pero dejando eso de lado, me preocupa que entra y sale de aquí.

—No quiero hablar.

—Igual te voy a sermonear, la tienes en tal estado de nervios que está fuera de todo límite. Sé que odias a las mujeres, pero no la lastimes.

—No hablas como un maldito médico.

—Quiero a Tess, pero para poder ser felices necesitamos que definas cuáles son tus sentimientos hacia ella.

Conocido por su mal genio, cuando empezó no pudo detenerse, de él salieron palabras hirientes y agradeció que ella no estuviese cerca. Le era imposible comprender por qué descargaba tanto odio hacia Tess.

—Ningunos, algo de misericordia quizás. La pobre es como una huerfanita, no me gustan las mujeres que andan dando lástima, te doy permiso de que te la folles, al fin y al cabo no es más que un incordio. Cuando tres días atrás la besé descubrí que es una inexperta, si la hubieses visto...

Tess estaba justo detrás de la puerta y escuchó todo, si un corazón podía partirse en pedazos, le estaba sucediendo a ella. Se alejó de nuevo a esperar por James, tendría que mantenerse tranquila para que no sospechase.

No podía de pronto decirle que no quería que se le acercara, necesitaba cortar toda relación con el sutilmente. Ya sabía que cuando a James le daban ataques de remordimiento se volvía algo insistente en acompañarla, por ello si creía que no le quería cerca, sin mostrarle enojo, quizás serviría.

James no esperaba aquel golpe, sobretodo porque su amigo jamás arriesgaba sus manos. Tess debía gustarle mucho.

—Te desconozco James, márchate ahora que yo llevo a Tess al rancho.

—Ni hablar...

—Piensas de ella lo peor, ¿crees que quiero dejarla sola contigo?

—Vino conmigo y lo hace igual. Acepto que esto me supera y he sido más que grosero, pero verles juntos me está matando.

Drako se apoyó en su escritorio cruzando los brazos sobre su pecho, jamás había escuchado a su amigo hablar de esa forma.

—Te entiendo, pero debes saber que si hablas así de ella otra vez, te haré algo más que dejarte un ojo morado.

Cuando llegó a la habitación la encontró vestida, lucía realmente hermosa. Se maldecía a sí mismo, no era cierto que pensaba eso de ella, pero estaba tenso. Tess no le veía a los ojos incluso le escuchaba sin contestar, jamás le habían aplicado la ley del hielo y no le gustaba.

—Debo hablar con Drako.

—Si claro... <<Dijo, algo desconcertado ante el cambio en Tess, claro que la había humillado, pero en sus ojos había algo distinto>>

Tess encontró la puerta del consultorio de Drako cerrada, unos segundos después de golpearla él le indicaba desde dentro que podía entrar.

Sin preguntar sobre su visita se levantó y estuvo a su lado en tres pasos. Ella lloraba desconsoladamente y le costaba mucho entenderla.

—Tessie, lamento mucho que hayas escuchado eso.

—Duele mucho.

—¿Qué puedo hacer?

—No sé, no puedo verlo ahora, aunque no tengo nada con él y nosotros estamos saliendo, me lastiman mucho sus palabras ¿me entiendes?

—Sí. Espérame aquí.

A la última persona que esperaba ver fue a Drako, parecía dispuesto a golpearlo nuevamente.

—Tess se queda conmigo.

—¿De qué demonios hablas?

—La invité a cenar y ha dicho sí. Coordinaré con Tom para que cuide de su madre.

—Es ridículo, podría sentirse mal.

—Primero que todo, es una bendición que vaya a cenar con un médico, en segundo lugar dejaste claros tus sentimientos, cosa que por cierto ella sabe ya.

—Maldito hijo de... ¿se lo dijiste?

—Mis palabras jamás la hubiesen herido tanto como las tuyas. Estaba detrás de la puerta cuando lo dijiste.

—¿Me escuchó?

A Drako le sorprendió la palidez de su amigo, el pobre hombre era dominado por la ira y por inmensos sentimientos hacia Tess. Los desastres continuaron para James, por Tom se enteró de que ella había pasado una tarde agradable con Drako, los celos le nublaron el juicio, quizás como método de autoprotección o porque lo pensó de verdad, se dejó llevar por lo que escuchó al día siguiente en la veterinaria.

—¿Escucharon ese rumor? la joven Tess anda diciendo que el doctor James Morgan está como loco por ella. La escucharon hablando en la farmacia esta mañana.

—Yo también lo escuché <<intervino una mujer>> una amiga me comentó que la joven está pensando en que si sale con Drako le dará celos.

<<Eso tenía sentido, pensó James. Por eso el cambio repentino, el andar con su amigo de arriba abajo...>>

—No solo eso, dicen que ya está viendo anillos de boda, casi asegura que lo atrapó.

Todos guardaron silencio cuando le vieron detrás de un estante.

—No sé de dónde sacó esa niña tonta que me interesa de esa forma. Solamente estoy visitando el rancho porque la madre está muriéndose. Tess Montgomery no es nada más que la hija de una moribunda.

En el momento que aquellas palabras salieron de su boca, se sintió terriblemente mal, pero fue peor cuando se volteó tras ver la expresión de angustia de una de las clientas. Tess estaba detrás de él, había escuchado todo. Tess se fue a toda prisa del lugar, James no intentó seguirla, con su último comentario había enterrado toda posibilidad con ella. Ninguno prestó atención al hombre que llamaba por celular a su contacto en Boston.

—Si jefe, ya la encontré, en un rato le llamo para darle más detalles.

Expuesta

Tess tenía que seguir caminando, mover un pie y luego otro. Sin importar cuán difícil fuera. Si se quebraba en aquel momento le daría el gusto al médico. No podía volver al rancho, llamó a Tom para decirle que estaba atrasada, este le aseguró que su madre estaba bien así que le dijo, que regresaría al final de la tarde.

Drako estaba terminando de prepararse el almuerzo cuando vió llegar la camioneta de Tess, no es que no le gustara su visita pero nunca iba sin llamar. Salió corriendo a recibirla pero la alegría se esfumó en cuanto la vio, tenía el rostro hinchado de tanto llorar. Cuando llegó a su lado la acunó entre sus brazos, durante varios minutos no dijo nada y él comenzaba a preocuparse, quizás a Sofia le había ocurrido algo.

— ¿Es tu madre?

—No.

Tess se aferraba a él como si el mundo fuese a acabarse, a Drako le preocupaba tal estado de nervios. Necesitaba darle alguna bebida con azúcar para levantarle el color del rostro.

—Vamos a la sala, te serviré algo de tomar.

—Gracias.

Tess se tomó la gaseosa con mucha calma, necesitaba ordenar sus pensamientos.

—Cuéntame lo sucedido. Tengo mis sospechas sobre el causante y prefiero escuchar antes de adelantarme y matarlo.

—Todo comenzó el día que ingresé al hospital, James llegó enfurecido a buscarme porque asumí que habíamos dormido juntos, me dijo que soy una cualquiera y no recuerdo qué más. De pronto estaba sobre mí, me besaba con furia y cuando me aparté me dijo que ni siquiera tú te acostabas conmigo, que por más que me insinuó no lo consigo. Por eso huí y acabé cayendo del caballo.

—Cuando lo encuentre...

Drako no aguantó más y se puso de pie, caminaba de un lado al otro intentando serenarse. Tenía la mandíbula apretada al igual que los puños. Al verla tan abatida tomó una cobija y la llevó al sillón largo, levantó a

Tess de la silla y la llevó con él. La puso en su regazo y la cubrió para darle calor, tenía la piel muy fría.

—Siento que mi corazón está roto, lo peor fue lo de hoy.

—Cuéntame lo que sucedió.

—Llegué a la veterinaria a comprar algunas cosas, pero nadie se dio cuenta de que estaba allí. Me encontraba tras un anaquel cuando las vecinas comenzaron a decir que durante la mañana yo había asegurado que te estaba usando para dar celos a James, que incluso ya estaba pensando en el anillo que él va a darme para el compromiso. James estaba ahí, y aunque las palabras de ellas me lastimaron creí que me defendería, pero en lugar de hacerlo dijo que yo no significaba nada para él, que va al rancho por mamá. Me llamó “La hija de una moribunda”Lo peor fue que reveló mi apellido, si el asesino envía a alguien a buscarme, sabrá donde estoy. Quizás deba marcharme de aquí, convencer a mi madre de que volvamos a Boston.

—No te vas a ir por su culpa.

— ¿Porqué me odia tanto?

Tess estaba gritando, Drako la colocó sobre el sillón y corrió a su oficina a buscar un sedante de efecto rápido, era obvio que ya estaba fuera de sí misma.

—Tranquila Tessie, estás muy alterada. Voy a inyectarte esto así descansarás. Quiero que te quedes esta noche aquí en mi casa. Enviaré una enfermera privada para que se quede en casa con tu madre.

—No puedo...

—Si puedes, te estoy dando una orden médica.

Ya el sedante empezaba a actuar por lo que dormiría al menos dos horas, tiempo suficiente para buscar a James y partirle la cara, también debía llevar a la enfermera al rancho y avisar a Tom sobre lo sucedido. Su capataz John estaba casado, le pediría a Megan que se quedara con Tess mientras regresaba.

—Te la encargo con tu vida.

—Sí señor.

Buscó a James en su casa pero el ama de llaves desconocía el paradero, luego pasó por el rancho dejando a la enfermera y hablando con Tom y Sofía.

—Eso que nos cuentas es terrible.

—Tranquila Sofía, ella está en mi casa, le he aplicado un sedante y ahora duerme. La esposa de mi capataz está con ella. Quisiera dejarla conmigo para observarla, para ello traje a una enfermera que es de mi entera confianza.

—Gracias Drako.

—Quisiera pedirle algo de ropa y las cosas que Tess podría necesitar conmigo.

Veinte minutos después llegaba al pueblo, ahí le dijeron dónde encontrarlo. Estaba sentado en el bar, completamente tomado. Le sacó del lugar y ya en la calle le dio un puñetazo que lo envió al suelo. Luego comenzó a indagar, satisfactoriamente media hora después tenía resuelto aquella horrible situación. Encontró a James en el hospital, al parecer alguien le había llevado ahí para que le revisaran.

—No más golpes Drako, al menos hasta que esté sobrio.

—Averigüé cosas interesantes hoy, al parecer una de tus admiradoras se estaba tomando mal que estuvieses cerca de Tess. Solo le dijo a alguien que la había escuchado hablando de boda y el resto fue sobre la marcha.

—Dije cosas tan terribles... tengo que verla.

—¿Para decirle que le crees porque yo averigüé todo y no porque la conoces?

—Tengo que arreglarlo.

—No sé si vas a poder. De todas formas no está en el rancho, está en mi casa.

—¿En tu casa?

—Llegó tan alterada que tuve que sedarla.

—La amo, Drako.

—Entonces lucha por ella.

—Pensé que te gustaba.

—Mataría por ella, pero te ama, lo sé y me duele. Puedo estar a su lado, puedo abrazarla y

consolarla pero su corazón está en otra parte. Pienso que todos cometemos errores, ella está más herida que molesta.

—Voy a bañarme y luego iré a buscarla.

Cuando Drako llegó a su casa Tess estaba despierta y charlando con Megan. Por más que reía por las cosas que Megan le decía, en sus ojos había miedo, desolación. Cuando la esposa de John le vio llegar se retiró discretamente. Esperó a quedarse solas con Tess para hablar de aquello.

—Hola muñeca.

—Lo lamento...

—No hay nada que lamentar, lo amas y por eso sufres tanto. No debería decirte esto pero acabo de golpearlo.

—Dios mío... pobre James...

—¿Lo ves? Mientras estaba fuera comprendí que te amo Tessie, pero no es reciproco, sé que me quieres pero si lo nuestro va más allá, nunca sabré a ciencia cierta si todo tu corazón está conmigo. No sería justo para ninguno de los tres. Por eso pienso que deberías escucharlo.

—¿Y creerle?

Drako le acariciaba la mejilla con infinita ternura. Con el pulgar retiraba las lágrimas que caían por el rostro de Tess.

—Algunas veces los hombres actuamos cegados por el dolor. La ex esposa de James se casó con él por su dinero. Mes a mes sacaba efectivo de sus cuentas y lo pasaba a otra. Cuando se fue con un amigo que teníamos en común le dejaron casi en banca rota.

—Eso es terrible.

—Te cuento esto porque debes entenderlo, se encuentra tan enamorado que está asustado, le es muy fácil creer cosas como las de hoy sobre todo después de estos días. Te mostraste interesada por él pero ahora sales conmigo.

—No era esa mi intención.

—Lo sé dulzura, entiendo que te lastimó y que por eso te alejaste, pero por un minuto piensa en él, se debatía entre amarte o no, luego te fuiste con otro y basándose en su experiencia diría que más bien tardó mucho en explotar.

—¿Qué puedo hacer?

—vamos a conseguir que las cosas entre ustedes se arreglen, no te cambies de ropa, él necesita verte así como estás, de hecho cuando llegue debes estar en el sofá.

—Pero ya me siento mejor.

—Sí, pero James tiene que afrontar lo que hizo, si estás vestida distinta y con apariencia normal, no va a ver lo que causó. Te conté lo anterior para que lo entiendas pero mi amigo necesita darse cuenta de cuánto te lastimaron sus palabras. No le perdones muy fácilmente, déjalo que sufra así aprenderá a valorar lo que tiene. Me es difícil hacer esto Tessie porque te adoro, pero jamás serás completamente mía.

No te atrevas

Ya listo para lo que se avecinaba, Drako comenzaba a disfrutar. Desde un principio supo que lo suyo con Tess no pasaría de una fuerte amistad, quería mucho a James y si lograba que ambos estuviesen juntos sería fenomenal.

Dos horas después James estaba en el rancho buscándola, no sabía cómo arreglar las cosas.

—Hola Drako.

—Tienes agallas, eso he de reconocerlo. Si no consigues que deje de llorar voy a golpearte de nuevo.

— ¿Tess... llora por mi culpa?

—La heriste en serio James, no solo eso... pusiste su vida en peligro.

—No te entiendo.

—Dijiste a voz en cuello que ella era Tess Montgomery, la gente no es tonta y terminará atando cabos.

—Dios mío...

Mientras entraba a buscarla le pedía a Dios la sabiduría necesaria para arreglar las cosas, no quería perder a Tess aunque en el pueblo hubiese querido que las personas lo creyesen. Extrañaba tenerla cerca, su piel era suave como la seda, moría por probar sus labios. El asalto al que la sometió días atrás no contaba. Deseaba ser sutil tierno, amoroso. Si pudiera la tomaría en brazos y la llevaría lejos, donde nada ni nadie les molestara. Por fuera parecía fuerte, pero era vulnerable y tenía que recordarlo porque sus palabras la destruían. ¿Cómo pudo dudar?

Escuchar absurdas calumnias contra ella. Si alguien podía estar cazándola por su fortuna era él. Tess iba a heredar billones de dólares, si le quería era por ser él, mas no por su cuenta bancaria.

La encontró acostada en un sillón, cubierta con una manta. Su semblante mostraba señales del llanto y agotamiento. Se sentó en el suelo y le acarició el rostro. Sus ojos azules le miraron con una tristeza tan profunda que sintió como si su sangre se helase.

—Lo siento.

—No debería doctor. Al fin y al cabo dijo lo que sentía, ni más ni menos.

<<A James le afectó muchísimo que ella le hablara tan cortante. >>

—No es cierto, pero estos días he experimentado emociones tan intensas que me abrumaron.

—Imagínese yo, no solo mi situación en esta casa y el hombre que desea matarme, al que de paso usted le ha allanado el camino. También está mamá, por favor no hable de emociones intensas porque las vivo a diario.

—No lo pensé...

—Eso es obvio, pero ya no importa. Lo mío no son las novelas de amor doctor. Si piensa que después del beso que me dio en mi rancho, voy a esperar un anillo de compromiso se equivoca. Pasamos tiempo juntos, en una amistad que usted ofreció. Cuando me pidió que saliéramos a cenar se lo dije, pero aparentemente olvidó mi respuesta. De haber estado interesada en cazarlo hubiese aceptado. Si no me quería como amiga no hubiese insistido en ello, me había acostumbrado a su odio, fui una estúpida por pensar que podía agradarle. Quizás nadie puede quererme, algo debe de estar mal en mí.

—Eso es ridículo Tess.

—He vivido con una carga pesada durante mucho tiempo, de niña jamás pude soñar lo mismo que otras jóvenes de mi edad. Para cuando cumplí 16 deseaba una fiesta, llena de amigos los cuales por cierto no tenía. En su lugar obtuve un curso de cocina en París, al que me escoltaron dos de mis tutores, mi abuela ó una fortuna para que profesores me dieran clases privadas, ahora hablo inglés, español, alemán e italiano. A los diecisiete soñaba con mi primer beso, pero lo que obtuve fue el diagnóstico de cáncer de mamá. Ví como un hombre mataba a otro a sangre fría y luego me amenazaba de muerte, quizás tengo veintiuno pero he vivido tanto como otras

mujeres o quizás más. Voy a buscar quien me ayude a perder la virginidad, quien me bese sin hacerme sentir miserable y vacía, luego en unos años cuando hayan pasado unos cuantos amantes por mi cama, quizás entonces me vea como algo más que una chiquilla.

—No te atrevas Tess...

— ¿A qué? ¿A vivir, a soñar? Actúa como si tuviese exclusividad, no me quiere pero otros tampoco pueden hacerlo. Gracias por todo doctor, envíeme la factura por el peor beso de la historia.

—No me entiendes.

— ¡Claro que lo hago! todo comenzó con el atropello, antes de eso usted se había ocupado de dejarme claro cuánto me desprecia, solo que se asustó. Su rectitud y moral no le permitieron marcharse. Pero al igual que ahora, en esa época era la misma, la hija de una moribunda.

—perdóname por favor.

A James le aterraba el rumbo que tomaban las cosas, ella estaba tan herida, tan derrotada. La luchadora Tess, estaba ante él con la rendición en su rostro. Habían sido demasiadas cosas, en la farmacia había dicho cosas terribles, su vida ahora estaba en peligro por culpa de su estupidez.

—Lo lamento.

Tess se levantó para marcharse, no tenía sentido verle más. Sin darle tiempo James la abrazó, al principio se resistió pero luego se quedó quieta. En un momento, cuando se movió pudo sentir la fuerte erección que chocaba con su estómago.

—Date cuenta de lo que le haces a mi cuerpo, solo deseaba tumbarte en el suelo y hacerte mía. Reaccioné mal y acabé gritándote, desde entonces las cosas han ido de mal en peor.

—Pero dijo cosas tan desagradables...

Ese último comentario fue dicho tan suavemente que James tuvo que esforzarse para escucharla.

—Han sido días intensos, desde que te vi la primera vez cuando llegaron aquí, me sentí fascinado. Comencé a ser desagradable porque me gustabas mucho y además me preocupaba verte trabajando tan fuerte.

—No puedo con esto ahora, márchese.

—Me asusta muchísimo verte así, por un lado quiero abrazarte, asegurarme que nada va a lastimarte, pero entonces me preocupan cosas como la diferencia de edad. Me haces sentir cosas tan intensas, quisiera que te quedaras a mi lado, pero hay tanto en contra.

—Como su odio por las mujeres.

—No es eso.

—Ya lo sé, tengo 21 y usted 36. Entiendo que quince años sean muchísimo tiempo, incluso si tuviésemos hijos sería más como su abuelo.

—No vaciles con eso que te hablo en serio, sueño con que fueses solo mía, quisiera pensar que nuestros sentimientos serían capaces de superar cosas como la de la edad.

—El amor puede resultar capaz de vencer cualquier cosa, pero para ello deberíamos creer en él, ¿cierto? vernos a los ojos y reconocernos en el otro.

Quizás tengo 21 pero no tuve una infancia normal, los tutores eran serios y mis amistades limitadas. No quiera justificar sus miedos usándome de escudo.

—Cuando hablas, pareces mucho mayor.

—La edad es solamente una parte de las personas, lo vivido, el equipaje que llevamos a cuesta es lo que moldean nuestra personalidad. Me gustaba mucho pero eso ya no importa.

—Hablas en pasado.

James sintió algo en el pecho, un miedo descomunal de tan solo pensar que ella no lo quisiera más.

—No puedo seguir así, ignorando qué actitud va a tener cada vez que nos veamos, si no corto esto de raíz voy a terminar malherida. Voy a olvidarlo, ya lo verá.

Drako estaba en la puerta dispuesto a sacarlo si hacía falta.

—Vete James, no es el momento indicado, la herida está fresca aún.

Había pasado un mes desde que Tess le dijo a James que iba a olvidarlo. Él había hablado con Drako pues seguiría visitando a Sofia, no iba a renunciar a Tess tan fácilmente, le daría tiempo para sanar e intentaría ganarse su corazón. Tess se mantenía distante, saludándole cordialmente pero nada más. A pesar de todas las cosas, había algo bueno pues Sofía estaba más estable. Por ello fue enviada de nuevo a Boston para que le practicaran unos exámenes rutinarios. Tess había conversado con el médico de su madre quién le había dicho que eran necesarios. Además así revisaría el tratamiento y añadiría algo para el vómito.

— ¿vas a venir con ella?

—No, mi cabeza tiene precio Dr., mamá estará más segura sola.

—Descuida, voy a cuidarla bien.

—Lo sé.

Cuando su madre se marchó, Tess tuvo tiempo para sí misma por primera vez en años. Durmió hasta tarde los primeros tres días y pensó mucho.

Amaba a James y ya con la cabeza fría decidió que le perdonaría. Ella misma se había equivocado a lo largo de su vida. Mucho influyó que contra todo pronóstico en lugar de retraerse James se esmeró.

A diario habían llegado arreglos florales y chocolates, con esos detalles le era difícil no dejar todo atrás. Drako y ella ya no se veían, se enviaban mails para contarse cómo iban las cosas pero nada más.

Sin ser realmente consciente de ello, entre ambos hombres habían llegado a un arreglo, Drako se apartaba para que James pudiese estar con Tess.

Su madre le avisó que se quedaría un par de meses en Boston, quería aprovechar para ver a unas viejas amistades y darle un descanso.

Mientras Tess estaba disfrutando de tiempo para sí misma, Sofia entró al consultorio del abogado familiar, a quién le habló sobre su pasado.

—Eso que me cuenta es terrible.

—Lo sé, debería haberle plantado pie a mi madre pero no lo hice. Le entregaré los documentos que tenga, si muero antes de hablar con mi hija hágaselo saber.

—De acuerdo.

Rodeo

Aquella misma semana Tess inició con clases de rodeo, las personas en Montana creían que era una caza fortunas, pues bien, les mostraría que podía ser tan ranchera como ellos y para eso asistiría al rodeo. Faltaba un mes para el evento, Tom no estaba de acuerdo.

—Te repito que esto es realmente malo.

—Ya he llamado a Drako en caso de que me haga daño.

—Aún así...

El todoterreno llegó poco después.

—Hola, ¿a qué debo el honor de que me invites a almorzar?

—Tess... ¿no le has dicho?

—¿Decirme qué? ¿Y qué haces vestida como un vaquero?

—Nuestra Tess se ha inscrito para el rodeo.

—Debes estar bromeando.

—Basta ya, no voy a cambiar de idea, te he llamado por si me caigo.

—Esperas que me quede a ver cómo puedes salir herida y todo por James.

Tess se acercó a él y le agarró el brazo.

—Lo hago por mí misma, las personas no terminan de aceptarme.

—Rompiéndote la cabeza no lograrás que te respeten.

—De acuerdo, entonces márchate.

—Me quedo pero te advierto que es estúpido. Ahora bien, ¿en cuál disciplina vas a competir? ¿Barriles?

—Derribe de novillo.

—Estás mal Tess, ¿sabes en qué consiste realmente?

—Sí, los organizadores me han explicado que el animal pesa hasta 4 veces más que yo. Deberé galopar junto al ternero, que es llevado por otro vaquero para que no se descarrile.

—Sí, pero deberás saltar sobre el animal, lograr derribarlo y voltearlo al lado contrario, tendrás que poner su cabeza y patas apuntando al mismo lado. Esa disciplina es cansada incluso para los más experimentados.

—Lo mismo le dije yo, tendrá que saltar del caballo en movimiento, sujetar la cornamenta del animal y derribarlo con fuerza.

—Bueno los dos, o me ayudan o se van.

Durante el resto del mes se mantuvo practicando, cayó muchísimas veces y se lastimó el brazo izquierdo, pero no se dejaría vencer.

Tanto Drako como Tom estaban sorprendidos de los avances logrados.

—Eres increíble Tessie.

—Hace un mes no lo pensabas, Drako.

—Lo sé, ¿sabes que James estará allá?

—Sí, pero no puede entrar a la arena, va a trabajar cómo médico en la zona de emergencias.

—Vamos ya, la competencia iniciará en dos horas.

El lugar era un hervidero de actividad, ya se rumoraba sobre una mujer que competiría derribando un ternero. Las personas murmuraban que era una hazaña única en la historia de sus rodeos y ansiaban que llegase el evento. James estaba listo para atender heridos, mientras se preparaba se preguntó quién sería tan estúpida y en segundos su pregunta fue contestada cuando

oyó la voz del locutor anunciando a quién tenía a todos en ascuas.

—Damas y caballeros, bienvenidos a la competencia de caballos salvajes de Montana. Esta noche, para abrir el espectáculo tenemos a una mujer que intentará derribar un ternero. Démosle una cálida bienvenida a ¡¡¡TESS Montgomery!!!

La gente gritaba emocionada pero James no les escuchaba, en el momento que el nombre Tess surgió de boca del hombre su corazón dejó de latir.

Salió a toda prisa pero le impidieron ingresar a la arena. Entonces les vió, Tom y Drako estaban cerca de una de las vallas, animándola. Cuando le vieron venir con sus ojos tan llenos de furia dieron un paso atrás.

—De todas las estupideces que esta niña ha hecho... <<empezó a decir James>>

—No es una niña, Tom y yo la hemos entrenado este último mes.

—No puedes hablar en serio.

—Pues lo hago. Mírala ahí va.

El caballo de Tess era una belleza, fácil de dirigir y le permitió acercarse sin problemas al ternero. Pero en el momento en que saltó el ternero se ladeó y ella cayó con todo su peso sobre el hombro derecho. Todos en la arena se quedaron en silencio. Pudo ver a James intentando entrar pero necesitaba terminar aquello, sujetó las riendas del caballo y subió de nuevo. Sucedió lo mismo dos veces más, ya no era un asunto de tiempo, todos en el lugar sabían al verla levantarse vez tras vez, que necesitaba hacerlo.

Fue tras el cuarto intento que lo consiguió, pero estaba cansada y sus reflejos no respondieron bien cuando una de las puertas se abrió y un toro bastante grande entró al redondel. Las personas gritaban, entraron algunos a desviar la atención del animal pero no pudieron evitar que la golpeará. Aunque no tenía cornamenta pues era usado para que los principiantes le montaran, era fuerte y la revolcó por toda la arena.

James entró segundos después y mientras los vaqueros sujetaban al embravecido animal y le sacaban de la arena, la sacó en camilla.

Tess estaba inconsciente y tenía un corte grande en la frente causada por el roce con el suelo. Drako y Tom iban ya de camino al hospital.

La atendieron por una hora, tenía una costilla fisurada, el pómulo inflamado y un brazo roto. James estaba furioso con la situación, con Tess, Drako y Tom.

— ¿Cómo está?

—Tiene una conmoción cerebral, le han hecho exámenes pero sigue sin despertar.

—Acaban de llamarme del rodeo, detuvieron a un hombre. Asegura que le aron bastante dinero por soltarle el toro a Tess.

—Pero nadie en Montana querría dañarla tanto.

—En Montana no Tom, pero recuerda que quieren matarla, el que yo revelara su apellido puede ser la causa de todo esto.

El traumatólogo les indicó que ya había recuperado la consciencia.

—Está bastante mareada, pero recuerda su nombre, sabe cómo sucedió todo. Es una suerte que no haya pasado a más. Si las cosas siguen igual le daremos de alta mañana.

— ¿Porqué mañana? <<preguntó Tom, bastante angustiado>>

—Necesitamos despertarla cada dos horas, es un procedimiento rutinario en caso de conmoción

cerebral, no se preocupe.

—Voy a verla, Drako... Tom... necesito estar con ella.

—No si vas a gritarle.

—Gritarle me ha tenido lejos de su lado este último mes, mi genio causó que quién quiere asesinarla lograra herirla hoy.

Cuando Tess le vio venir se puso pálida y él no pudo culparla, ella estaba acostumbrada a su ira.

—Hola pequeña, me has dado un susto de muerte.

—No comprendo por qué entró ese toro.

—Detuvieron a un hombre que aseguraba le aron una buena cantidad de dinero por darte un susto.

—No quieren que testifique.

—Pienso lo mismo. Perdóname Tess, todo es a causa de mi imprudencia del otro día.

—No pienses en ello. Me duele todo el cuerpo.

—Te llevaste unos buenos golpes. Aunque no está rota, tienes una pequeña fisura en la costilla. El brazo es el que salió peor parado, por eso el yeso. No voy a decirte lo que pienso de tu exhibición, casi me muero pero no es el momento.

—¿Cuánto tiempo tardaré en recuperarme?

—no mucho, lo mas serio es el razo roto.

—Estoy cansada.

—Duerme cielo, te despertaré cada dos horas.

Al día siguiente fue dada de alta, James la llevó al rancho y se quedó con ella durante dos días.

—Debo regresar a mi rancho, te veré en la noche.

—Está bien.

—Debes quedarte en cama, solamente si necesitas ir al baño te levantas.

—Si doc.

Tras darle un beso rápido salió del rancho. Tess estaba en la cocina cuando dos disparos resonaron muy cerca de la casa, aunque Tom practicaba a disparar algunas veces, decidió asegurarse, desde que James había revelado su apellido, estaba más nerviosa.

Vió a un hombre encaminarse a la casa, así que sacó su arma y corrió escaleras arriba. Se escondió en el baño, sosteniendo la pistola cerca de su cuerpo. No era estúpida, si el sujeto había disparado a Tom, la mataría fácilmente, estaba débil y adolorida pero alcanzó el teléfono para llamar a James.

—¿Diga?

—Necesito ayuda.

—¿Qué pasa Tess?

—He escuchado dos disparos, un sujeto viene hacia la casa.

—Tranquila cielo, ¿en qué parte estás?

—En el baño.

—Quédate ahí, voy en seguida.

El viaje lo hizo en cinco minutos, tres de sus hombres le acompañaban fuertemente armados. Llegaron al rancho por la parte de atrás, no podían dejar que les vieran,

James rogaba a Dios por que Tess no estuviese herida.

Todo era culpa suya, había revelado su apellido, trayendo al asesino justo a su víctima.

James encontró a Tom intentando liberarse de unas sogas, justo en ese momento escucharon unos disparos, él y sus hombres ingresaron a buscarla. Subió al segundo piso, Tess tenía el rostro cubierto de sangre en su estómago había una herida de bala. Además un hombre yacía inmóvil a su lado. Aquello no pintaba bien. El traslado al hospital fue rápido. No esperaron por la ambulancia. Tess estuvo en el quirófano durante tres horas. Cuando miró el rostro de Drako supo que no tenía buenas noticias. Pero jamás imaginó que aquello había terminado así.

—La bala perforó el estómago, la hemorragia es demasiado fuerte..no pude...

—¿No pudiste?

—Dios.... traté de salvarla James, se me murió en la mesa.

—Esto no es en serio...Drako, dime que es el FBI. Que se la están llevando y nos hacen creer que está muerta.

—Eso quisiera.

Los siguientes días fueron duros. La gente en el pueblo se había acostumbrado a Tess y lamentaba su muerte. Sofía resistió la noticia lo suficiente para que el abogado buscara a su hijo biológico y le explicara todo. Puso el rancho de Montana a nombre de Tom y le envió una carta donde le explicaba de ese segundo hijo.

Durante un año no tuvo noticias de su hijo biológico hasta que una fría mañana de diciembre,un joven que lucía como un clon de Tess, llamó a la puerta del rancho. Aquella noche Drako y James habían ido a visitarle. El dolor por la partida de Tess era ahora un recuerdo agridulce.

James,aunque no aún, sabía que en futuro podría considerar casarse. Tess había llegado a su vida como un rayo de luz, para ayudarle a sanar.

Pensar en otra mujer a su lado parecía imposible pero no lo descartaba.

Drako por su parte , era como ver un clon de James justo antes de que Tess apareciera.

Cuando Tess fue enterrada Drako se llevó a las dos gatitas. Las primeras semanas las abrazaba para dormir. La gente entendía su dolor pero esperaban que no acabase tan amargado como lo fue James.

Cuando aquella noche entró el gemelo de Tess, Drako y James sé sintieron bastante afectados.

—Tess nunca nos habló de Tomás.

—Ya saben que ella era mi hija. Lo que no saben es que en su familia por generaciones,cuando nacían varones los daban en adopción.

La madre de Tess tuvo un gemelo,Tess y Thomás eran hermanos.

—Y Tessie murió sin saber que tenía un hermano.

Thomás había esperado para hablar. Aquello era difícil.

—Cuando el abogado me dijo todo y me explicó que de pronto tenía un origen, que era el único que quedaba vivo....la verdad que me tomó mucho tiempo decidirme a venir.

Las cosas tomaron un curso natural. Cinco años después Thomás y su esposa se trasladaron a vivir junto a Tom.

En cuanto a James, finalmente estaba empezando a salir con una mujer que conoció durante un

seminario de medicina en Chicago. Había vendido su rancho y dejó Montaña. Drako estaba mejorando. Había empezado a salir con una colega y aunque no creía poder olvidar a Tess, al menos no se cerraba ante la idea de empezar de nuevo.